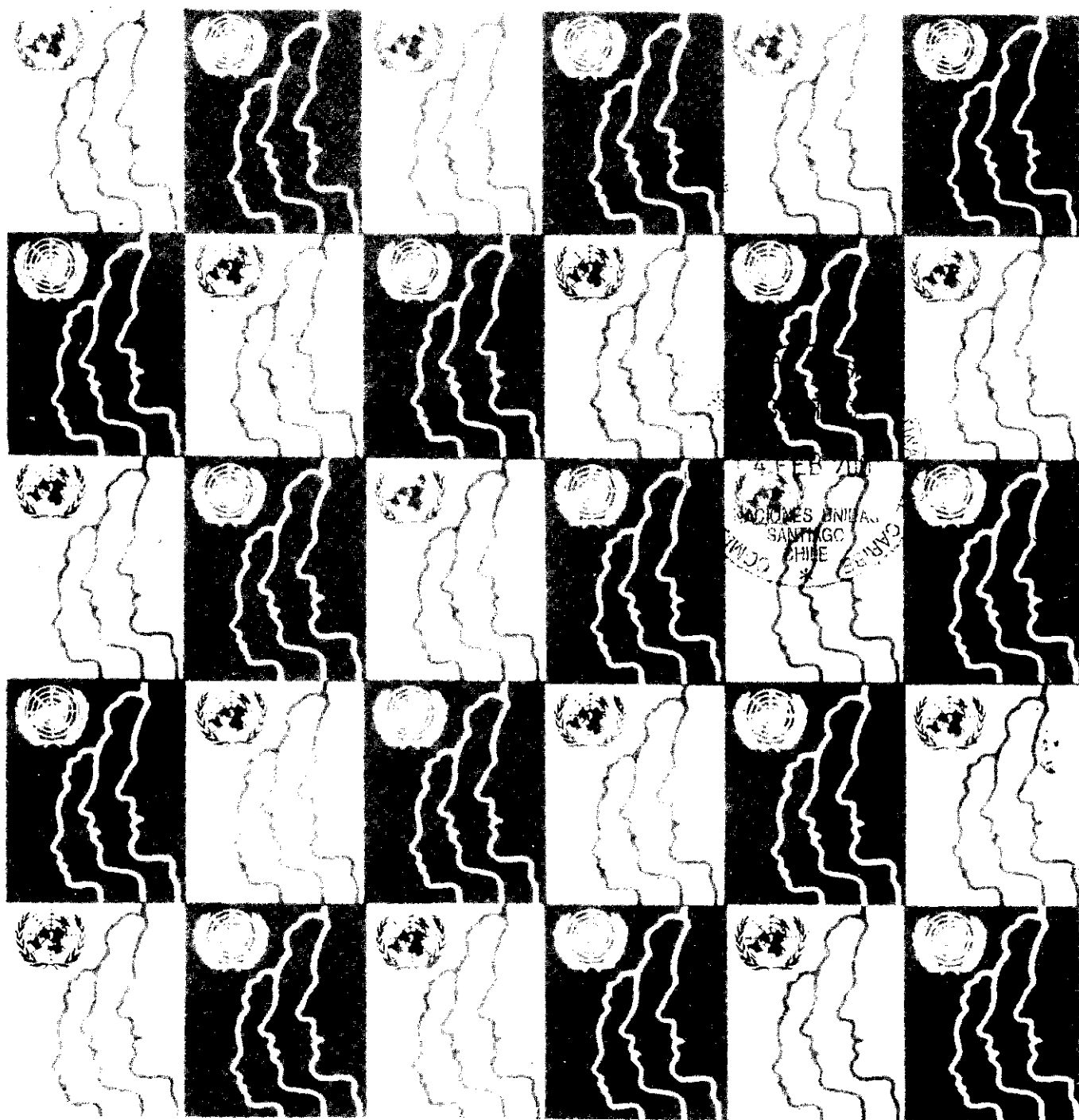


A/121
c. 2

CELADE 1A-121
C. 2

c. 2

PANORAMA DE LA MIGRACION
INTERNACIONAL ENTRE PAISES
LATINOAMERICANOS



72
67
64

Serie A, N° 121

Enero de 1974

Santiago de Chile

Centro Latinoamericano de Demografía **celade**

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA
CENTRO LATINOAMERICANO
DE DEMOGRAFIA

CELADE

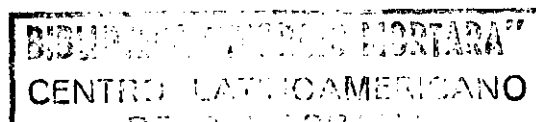
CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

Julio Morales Vergara



Serie A, N° 121.
Enero, 1974.
500.

PANORAMA DE LA MIGRACION INTERNACIONAL
ENTRE PAISES LATINOAMERICANOS



8663 ✓

Las opiniones y datos que figuran en este trabajo son responsabilidad del autor, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente partícipe de ellos.

I N D I C E

	<u>Página</u>
I. INTRODUCCION	1
1. Antecedentes históricos	1
2. Fuentes de los datos; limitaciones y alcances	2
II. LA DECADA DEL 50	4
1. La situación alrededor de 1950	4
2. El período 1950-60	8
III. LA DECADA DEL 60	12
IV. CARACTERISTICAS DE LA POBLACION MIGRANTE	17
1. La distribución espacial de los inmigrantes	18
2. La estructura por edad y sexo	20
a) Consideraciones teóricas	20
b) Estructuras censales	21
c) Edades medianas	23
d) Edades medianas según regiones	24
e) Estructuras de los migrantes en el último decenio	25
f) La composición por sexo	27
3. Otras características	29
a) El estado conyugal	30
b) La fecundidad	32
c) El nivel de instrucción	32
d) La población económicamente activa	34
V. LA POLITICA DE INMIGRACION ARGENTINA Y PERSPECTIVAS DE LA MIGRACION INTRARREGIONAL	36
1. La política inmigratoria argentina	36
2. Perspectivas de la migración intrarregional	39
RESUMEN	42
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	45

Índice de Cuadros y Gráficos

Cuadros

1. Población nacida en países latinoamericanos extranjeros, por sexo, según los censos de población de América Latina de comienzos de la década del 60 y proporción que ella representa sobre el total de extranjeros	10
---	----

Cuadros

2.	Extranjeros empadronados de países limítrofes, saldo migratorio neto y proporción que dicho saldo representa en algunos países latinoamericanos	13
3.	Saldos inmigratorios netos en la Argentina en el período 1960-70, por país limítrofe de origen según distintas fuentes	15
4.	Saldos inmigratorios netos a Venezuela de nativos procedentes de distintas regiones de América Latina, según censos de población y estadísticas continuas en la década del 60	17
5.	Distribución espacial relativa de los inmigrantes de países limítrofes a la Argentina (1960) y Venezuela (1961 y 1971).	19
6.	Estructuras por sexo y grupos de edad de nativos latinoamericanos, extranjeros en Argentina (1970), Venezuela (1971) y Honduras (1961)	21
7.	Edades medianas de los inmigrantes a la Argentina (1970) y Venezuela (1971), según país o región de procedencia	23
8.	Edades medianas de la población migrante, por sexo y países limítrofes de procedencia, según regiones de asentamiento en la Argentina (1960) y Venezuela (1961)	25
9.	Argentina: Estructuras por sexo y grandes grupos de edad de nativos de países limítrofes, llegados entre 1960 y 1970	26
10.	Venezuela. Estructuras de los saldos migratorios por cohortes en nativos latinoamericanos llegados entre 1961 y 1971, según región de procedencia	27
11.	Argentina: Relaciones de masculinidad por grupos de edad entre los migrantes totales de Bolivia, Chile, Paraguay y de Brasil y Uruguay, según los censos de 1960 y 1970	28
12.	Relaciones de masculinidad por grupos de edad entre grupos de migrantes totales latinoamericanos a Venezuela, según los censos de 1961 y 1971	29
13.	Población relativa nativa de Panamá e inmigrantes de regiones de América Latina en 1970, por estado conyugal y sexo. Cifras crudas y tipificadas	31
14.	Panamá: Población de 10 y más años de edad por años de estudio aprobados, de cada 100 personas, por sexo y regiones de nacimiento censo de 1970	33
15.	Tasas de participación en la actividad económica por grupos de edad y sexo de la población panameña, de los nacidos en otros territorios latinoamericanos y de los nacidos en Colombia, 1970	34

Gráfico

1.	Estructuras por sexo y edades de la población migrante latinoamericana a la Argentina, 1960 y Venezuela, 1971....	22
----	---	----

RESUMEN

La migración internacional entre algunos países limítrofes de América Latina ha adquirido mayor importancia desde la década del 50. Las principales corrientes se han dado desde Bolivia, Chile y Paraguay hacia la Argentina, desde Colombia a Venezuela y, en menor medida, de El Salvador hacia Honduras.

En este documento se analiza principalmente la composición por edad y sexo de la población migrante, como así también sus patrones de radicación especial. Se concluye que entre las distintas poblaciones migrantes existen algunas diferencias en cuanto a estas variables, aún cuando es posible observar tendencias a determinados patrones.

La población migrante está compuesta principalmente de trabajadores de escasa calificación profesional, en ocasiones con su grupo familiar. Su nivel de instrucción, por lo tanto, es relativamente bajo y las labores que realizan se concentran en actividades de escasa productividad.

Hasta el presente las políticas migratorias establecidas por los países de inmigración no han sido muy favorables para los nacionales de países vecinos. Sin embargo, en la Argentina al menos, se aprecia cierto cambio de actitud. La presión inmigratoria, como así también la necesidad de desarrollar el interior del país, han inducido a sus autoridades a hacer menos rígidas las disposiciones legales y reglamentarias que afectan la migración de países vecinos.

Se prevé que mientras subsisten desigualdades marcadas en las oportunidades económicas entre regiones limítrofes contiguas, se mantendrán e incluso se incrementarán los movimientos de población entre países vecinos.

SUMMARY

The international migration among some bounding Latin American countries, has gained increasing importance since the 1950 decade. The main flows have been from Bolivia, Chile and Paraguay to Argentina; from Colombia to Venezuela, and to a minor extent, from El Salvador to Honduras.

The present paper, analyses mainly the age and sex distribution of the migrant population, as well as its special settlement patterns. It raises as a conclusion that there are some differences among the various migrant populations with regard to these variables, although tendencies towards certain patterns can be observed.

The migrant population is mainly composed of workers with scarce professional qualification, at times accompanied by their family groups. Their level of instruction therefore, is relatively low and the work they perform is concentrated on activities of little productivity.

Up to now, the migratory policies established by the countries of immigration, have not been very favorable for the natives of neighbouring countries. However, in Argentina at least, a certain change of attitude is observed. The immigratory pressure, as well as the need to develop the interior part of the country, have led authorities to make the regulations affecting migration from neighbouring countries, less rigid.

It is foreseen that as far as marked inequalities in the economic opportunities among bounding regions remain, population movements among neighbouring countries will not only keep on, but they will even increase.

PANORAMA DE LA MIGRACION INTERNACIONAL ENTRE PAISES LATINOAMERICANOS

I. INTRODUCCION

1. Antecedentes históricos.

Frente a los movimientos inmigratorios de ultramar, que afectaron especialmente a los países del Atlántico hasta la década del 50, la migración entre países latinoamericanos fue de escasa importancia en el pasado. Salvo algunas corrientes moderadas entre regiones colindantes y cierto auge que adquirió la inmigración de uruguayos y brasileños hacia la Argentina y entre algunos países del Caribe, en la segunda mitad del siglo pasado y comienzos del presente, no se tiene otros antecedentes sobre movimientos significativos.

El escaso flujo migratorio entre los países de la región, puede encontrar explicación en la débil densidad demográfica que tuvieron todos ellos durante su primer siglo y medio de independencia. Si bien la mayoría de los países reconocía explícita o implícitamente la necesidad de incrementar su débil crecimiento vegetativo a través de procesos migratorios, los contingentes requeridos no podían ser captados de los países vecinos, que adolecían de problemas similares. Por otra parte, las estructuras ocupacionales que provenían del común origen colonial, en que los trabajos agrícolas tenían un peso preponderante, no incentivaban mayormente las migraciones, habida consideración de las posibilidades de colonización que aún se presentaban internamente.

A mediados del presente siglo, sin embargo, muchos países de la región habían entrado ya al proceso de la transición demográfica, encontrándose en la etapa de alto crecimiento vegetativo. La insuficiente industrialización alcanzada en muchos de ellos y la escasez de nuevas tierras para la agricultura, agravada por las adversas condiciones de tenencia de la tierra, indujeron a sectores más o menos vastos de población de algunas regiones, a iniciar la migración hacia países vecinos, donde el grado de desarrollo económico ya alcanzado les aseguraba mejores condiciones de vida.

Estas nuevas corrientes migratorias han venido a reemplazar en muchos casos los flujos migratorios de ultramar. En efecto, como consecuencia del auge económico europeo, iniciado pocos años después de la Segunda Guerra Mundial, se agotaron los contingentes migratorios dispuestos a emigrar del Viejo Continente, fuente tradicional de la migración hacia América Latina. A mediados de la década del 50 se reducen drásticamente las decenas de miles de migrantes europeos que en los años inmediatamente posteriores a la guerra, último período de inmigración masiva, habían afluído a la Argentina; otro tanto ocurre con la migración hacia el Brasil y Venezuela alrededor de la misma época. Es en este mismo período cuando comienzan a intensificarse los movimientos de traslado de nativos de países vecinos, si bien en algunos casos, como el de paraguayos a la Argentina y el de colombianos a Venezuela, tienen raíces más antiguas.

† En el presente trabajo se pretende evaluar la magnitud que han adquirido en el pasado más o menos reciente las principales corrientes intrarregionales y desentrañar algunas de sus características fundamentales. Además, a la luz de las políticas inmigratorias -expresas o tácitas- se intentará esbozar, dentro de márgenes razonables, el posible curso futuro de tales movimientos. †

2. Fuentes de los datos; limitaciones y alcances.

† Las fuentes estadísticas para el estudio de las migraciones internacionales están constituidas fundamentalmente por las estadísticas continuas del movimiento de personas entre países y por los datos que proporcionan los censos de población sobre extranjeros, o personas nacidas fuera del territorio nacional.

En América Latina, como en muchos países de otras regiones, las estadísticas continuas sobre migración internacional adolecen de limitaciones bastante serias, tanto por la escasa información que proporcionan, como por la omisión que las afecta. Los datos se refieren, por lo general, sólo a personas salidas y entradas a los países durante un determinado lapso, sin precisar el tipo de movimiento a que se refiere (migración propiamente tal o movimientos transitorios) y las características esenciales del fenómeno, como serían la edad, el sexo, actividad económica, etc., de las personas que se trasladan. En la mayoría de los casos, se indican sólo algunas nacionalidades o países de origen de quienes cruzan las fronteras y, a veces también, el tipo de vía utilizada (marítima, fluvial, terrestre o aérea). †

† Pero, el problema más serio lo constituyen, sin duda, las omisiones. Es frecuente que los trabajadores que migran temporal o definitivamente no posean su documentación en regla, en cuyo caso eluden con cierta facilidad los controles de policía internacional, donde se registran estadísticamente tales movimientos. Es muy difícil establecer la magnitud de esta migración ilegal; pero, sin duda, puede alcanzar proporciones importantes en aquellos lugares en que priman los movimientos de trabajadores no calificados, la propensión a emigrar es intensa y las fronteras ofrecen pocas dificultades para su cruce. Hay lugares también donde el cruce de las fronteras se autoriza legalmente durante determinadas horas del día con documentación y trámites mínimos. Tal situación redundará, a no dudarlo, en detrimento de estadísticas satisfactorias.

La evaluación del grado de omisión que contienen los datos registrados se complica, adicionalmente, por las variaciones que pueden adquirir las omisiones, según el lugar y la oportunidad de que se trate. Es imposible, por tanto, hacer una apreciación global del fenómeno; necesariamente habrá que referirse a estimaciones parciales, circunstanciadas a lugares y períodos concretos.

En lo que a la información de los censos de población se refiere, prácticamente todos los países incluyen una pregunta sobre el lugar o país de nacimiento y, eventualmente también, sobre la nacionalidad. Combinando cualquiera de estos dos datos -que en el caso de la migración intrarregional suelen ser muy similares- con las demás características demográficas, económicas y culturales investigadas en los censos, se puede obtener una variada gama de tabulaciones, que permite configurar las principales características de la población migrante.

No obstante, dos serias limitaciones se presentan también en este caso. La primera tiene relación con la fecha en que se produjo la migración. Sólo excepcionalmente se investiga en el censo la fecha de llegada de los nacidos en el extranjero, siendo, incluso en estos casos, difícil encontrar tabulaciones que incluyan esta variable. Por lo tanto, de un censo de población es por lo general imposible obtener información directa sobre los cambios ocurridos en el pasado en el volumen de las migraciones internacionales.

El otro problema serio que existe con las estadísticas censales se refiere, al igual que en las estadísticas continuas, a las omisiones. Presumiblemente una cantidad importante de los que cruzaron las fronteras sin documentación en orden, como también de aquéllos que habiendo ingresado legalmente al

país, se encuentran con su permiso de entrada vencido a la fecha del censo, tratan de eludir el recuento censal, o declaran ser nativos del país para evitar posibles sanciones. Casi con seguridad que quienes así proceden deben tener características diferenciales de la población asentada legalmente: es presumible que se trate de una migración más reciente, de menor nivel cultural, etc.. En esta forma las tabulaciones sobre población migrante obtenida de los censos, además de la omisión misma, adolecen de sesgos más o menos graves, que pueden restar alguna validez a las conclusiones que de ellas se deriven. ✕

Finalmente, en algunas ocasiones, sobre todo cuando el volumen migratorio es escaso, la mezcla de turistas y transeúntes con los migrantes en las tabulaciones de extranjeros, puede inducir a conclusiones erradas sobre las características de estos últimos.

✕ Este estudio está basado fundamentalmente en datos censales y estadísticas continuas de la migración internacional. Será preciso, pues, tener siempre en cuenta las limitaciones antes señaladas en la interpretación de resultados y conclusiones que de ellos se deriven.

Aparte de la información estadística utilizada, para la preparación de este trabajo se ha utilizado la bibliografía disponible y que se indica al final del documento. Algunas de las obras consultadas contienen también información estadística proveniente de otras fuentes, tales como encuestas, estadísticas de radicación, etc.. En ciertos artículos, además, se han encontrado estimaciones más o menos subjetivas sobre volúmenes de migración, que han debido ser tenidas en cuenta, a falta de datos más seguros, para acotar los márgenes posibles de variación. ✕

II. LA DECADA DEL 50

1. La situación alrededor de 1950.

En su comunicación al Congreso Internacional de Población de Viena de 1968, T. Lynn Smith identificó ocho movimientos intrarregionales de cierta importancia que prevalecían a mediados de siglo. Un resumen escueto de tales corrientes es el siguiente:

a) Haitianos a Cuba. En el censo de población cubano de 1953 se empadronaron 27 543 haitianos, de los cuales 11 413 vivían en la provincia de

Oriente (región azucarera). Esta corriente tenía antecedentes históricos, puesto que ya en 1931 se había censado en Oriente una población negra y mulata, nacida en el extranjero, de 60 016 personas. Las cifras de entrada de haitianos a Cuba entre 1932 y 1943, da 68 511 individuos, de los cuales 65 546 eran hombres, comparadas con las del censo de 1953, hacen presumir una reemigración importante y, tal vez, un descenso en el volumen de la corriente hacia 1950.

b) Salvadoreños a Honduras. Esta corriente tiene también antecedentes históricos. Los censos de 1935, 1945 y 1950 indican totales alrededor de los 20 000 salvadoreños en Honduras; sin embargo, hay claros indicios de que dicha cifra, al menos en 1950, está fuertemente subestimada. Encuestas parciales efectuadas en regiones rurales hondureñas, alejadas de las fronteras con El Salvador, daban resultados de hasta cerca del 40 por ciento de trabajadores de origen salvadoreño.

c) Nicaragüenses a Costa Rica. Esta corriente se dirige principalmente a las provincias noroccidentales costarricenses, cuyos territorios, bajos y húmedos, están poco poblados por nativos. De los 16 559 nicaragüenses censados en Costa Rica en 1950, 15 622 residían en las provincias de Limón, Guanacaste Alajuela y Puntarenas, quedando un reducido saldo para el resto del territorio incluyendo la capital, San José.

d) Ecuatorianos a Colombia. Sin poder precisar cantidades, se sabe que desde los tiempos incaicos ha habido flujos permanentes de migrantes desde el norte del Ecuador a las regiones más bajas y calientes del Departamento de Nariño, en Colombia. En el sentido inverso, colombianos al Ecuador, se dio también una corriente alrededor de 1950, determinada por problemas políticos internos en Colombia. Varios miles habrían sido los emigrados en estas circunstancias, dedicándose preferentemente a actividades agrícolas, lejos de las fronteras.

e) Peruanos a Bolivia. Hacia 1951 se estimaba que en La Paz residían unos 30 mil peruanos procedentes de la región sudoriental del Perú. El sentido de este movimiento se cataloga en el patrón migracional rural-urbano, y está determinado por la relativa proximidad de la capital boliviana con la frontera del Perú, donde abunda la población rural.

f) Bolivianos a la Argentina. En los años previos a 1950, la migración limítrofe hacia la Argentina habría podido ascender en promedio a unas 13 mil personas por año, constituida principalmente por trabajadores agrícolas. Estos contingentes habrían dado origen, según Smith, a una población de bolivianos residentes en las provincias colindantes a Bolivia de unas 200 000 personas a comienzos de la década, no obstante que el censo argentino de 1947 daba un total inferior a 48 mil para toda la República.

g) Paraguayos a la Argentina. El desnivel en las oportunidades económicas, así como factores políticos internos del Paraguay, forzaron esta corriente, cuyos puntos de destino son tanto las provincias limítrofes como la ciudad de Buenos Aires. El censo argentino de 1947 contabilizó más de 90 mil nativos paraguayos.

h) Paraguayos al Brasil. De los 14 758 paraguayos empadronados en el Brasil en 1950, un 80 por ciento lo fueron en el Mato Grosso, región fronteriza con el Paraguay. La migración comprendía preferentemente trabajadores agrícolas estacionales, que se ocupaban en las plantaciones de mate.

A las corrientes identificadas por Smith, habría que agregar, a lo menos, dos más: el movimiento de chilenos hacia la Argentina en la frontera austral de ambos países y la corriente de colombianos hacia Venezuela.

Según el censo argentino de 1947, en las cinco divisiones administrativas que conforman la zona patagónica argentina, se habrían contabilizado casi 28 mil chilenos por nacimiento.^{1/} Sin contar con que la omisión puede haber sido cuantiosa, dicha cifra representaba un 9 por ciento de la población total argentina. El movimiento hacia las dos unidades más australes, Santa Cruz y Tierra del Fuego, era excepcionalmente importante en términos relativos, ya que la proporción de chilenos dentro de la población total de ambas ciudades superaba el 30 por ciento.

En cuanto a los colombianos en Venezuela, el censo de este país de 1950 señalaba una cantidad próxima a los 46 mil, de los cuales más de un 80 por ciento se concentraba en los Estados limítrofes del Táchira, Zulia y Apure, el primero de ellos con cerca de 28 mil efectivos. En el Distrito Federal y el Estado de Miranda, que abarcan el área correspondiente a la zona metropolitana de Caracas, sólo fueron relevados 4 802 colombianos.

^{1/} Tabulaciones inéditas.

De la descripción efectuada se puede deducir lo siguiente:

- a) Los movimientos identificados se dan exclusivamente entre países vecinos.
- b) Predominan ampliamente las corrientes entre unidades administrativas contiguas.
- c) El orden de magnitud captado a través de los censos de población sólo excepcionalmente supera algunas pocas decenas de miles de migrantes; las omisiones que tal información contiene, sin embargo, permiten conjeturar que, la cuantía de los movimientos es bastante mayor.
- d) Los países más importantes desde el punto de vista demográfico -Brasil y México-, no se verían afectados por la migración intraregional, con excepción del primero de ellos, que lo es en una magnitud ínfima.

En su estudio sobre la migración entre 9 países latinoamericanos adyacentes al Mar Caribe, Elizaga destaca algunas características de estos movimientos. Aun cuando algunas de ellas han sido deducidas con base en información de comienzos de la década del 60, parecen tener validez también para épocas anteriores. Sus principales conclusiones son:

- a) Predominio, más o menos ostensible, de hombres en los contingentes migratorios, sobre todo entre los nicaraguenses que se dirigen a Costa Rica. Respecto a esta última corriente y a la de salvadoreños a Honduras, señala: "... la preponderancia masculina podría deberse a la migración de trabajadores agrícolas a regiones en condiciones que no son muy propicias para movimientos familiares". Además observa que algunas de las corrientes tendrían "características ordinarias de los movimientos a larga distancia, en que generalmente predominan los hombres".

- b) En América Central se constata la presencia ampliamente predominante de nativos de la misma región, en detrimento, en especial de sudamericanos o mexicanos.

- c) El único caso en que la migración podría estar inducida por una alta densidad demográfica, sería el movimiento de salvadoreños hacia Honduras.

Conclusiones similares parecen haber podido deducirse también para otras regiones de América Latina hacia la misma fecha.

En cuanto a pronósticos sobre el curso futuro de estos movimientos intra-regionales, Elizaga se mostraba cauteloso. Si la migración interna de carácter urbano-rural, no satisface las expectativas de los habitantes desde el punto de vista social y económico, podrían crearse, en determinadas circunstancias, -piensa el autor- las condiciones necesarias favorables para la emigración hacia el extranjero. No obstante, desde el punto de vista de los países potencialmente receptores, el acelerado crecimiento demográfico interno y la debilidad de las economías para desarrollarse, incluiría a muchos de los 9 países en estudio a poner trabas a la inmigración, sobre todo de trabajadores no calificados.

Smith, en cambio, se muestra más optimista. Al respecto, señala: "Mientras prosiga la colonización en los distintos países, de tal forma que cada vez menos los límites internacionales pasen por vastas zonas despobladas, y a medida que los caminos y otros medios de transporte comuniquen más a un país con otro, se puede esperar que se incrementen los movimientos de población a través de las fronteras internacionales".

2. El período 1950-60.

Durante la década del 50, la situación descrita anteriormente se mantiene para muchas de las corrientes observadas, con movimientos fronterizos continuados. Sin embargo, en 3 países de inmigración el volumen del flujo inmigratorio se acentúa considerablemente.

En la Argentina, el principal de ellos, la población nativa de países limítrofes no atlánticos (Chile, Bolivia y Paraguay), asciende de 193 mil en 1947 a 363 mil en 1960; esto es, un incremento, en 13 años, del 88 por ciento. Los nativos brasileños y uruguayos pierden, en cambio, importancia numérica en el período, bajando sus efectivos de 121 mil a 105 mil. Aun así, el incremento neto intercensal para los 5 países limítrofes en conjunto resultaría de 154 mil personas, o sea, casi de un 50 por ciento.

Las estadísticas continuas de inmigración arrojan, por su parte, un saldo neto inmigratorio de países limítrofes ascendente a 337 mil inmigrantes en el período, bastante más del doble del incremento indicado por los censos.

En Venezuela, otro de los países de la región que experimentaron un fuerte incremento de inmigración, la cantidad de colombianos relevada en 1961, de 102 mil personas, representa un aumento de 56 mil respecto de las cifras de 1950.

En este país, además, no son sólo los colombianos los que aumentan en forma importante. Los nativos de los demás países y territorios de América, con excepción de los Estados Unidos, Puerto Rico, Trinidad-Tobago y las Antillas Holandesas, experimentan un aumento entre ambos censos, de 14 mil a 30 mil personas.

El tercer país que incrementa en forma sustancial la inmigración de países limítrofes es Honduras. Los 20 mil salvadoreños censados en su territorio en 1950, se transforman en 38 mil en el censo de 1961. La población de guatemaltecos crece, por su parte, sólo de 2,8 miles a 4,5 miles. Si bien el incremento aparece exiguo frente a las cifras anotadas anteriormente para la Argentina y Venezuela, no dejan de tener importancia respecto de la población total enumerada en Honduras de sólo 1 885 000 habitantes en 1961.

En el cuadro 1 se dan las cifras de latinoamericanos extranjeros censados en los distintos países para los cuales se dispone de información a comienzos de la década del 60, conjuntamente con la proporción que representan sobre el número total de extranjeros.

De este cuadro resulta que, aparte de los 3 países antes indicados que experimentaron un incremento de la inmigración latinoamericana durante la década del 50, sólo el Uruguay aparece también con una cifra relativamente importante de nativos de otros países de la región. Sin embargo, no hay cifras estadísticas que permitan demostrar en este caso que durante el decenio se produjo un real incremento de tales efectivos.

Para 3 de los 6 países que no aparecen en el cuadro, las cifras de los censos del 50 permiten presumir que el aporte inmigratorio de los países de la región es de poca monta. Bolivia, Ecuador y Guatemala sólo empadronaron 22 699, 17 263 y 24 673 nativos de otros países, respectivamente, en esa oportunidad. En Brasil la cifra es algo superior (58 423), en tanto que en Cuba, aparte de los 27 543 haitianos empadronados en 1953, sólo se censaron 4 324 ciudadanos de otros países latinoamericanos. Para Haití no se dispuso de información; pero tampoco en este caso existen presunciones de corrientes inmigratorias importantes.

Otra conclusión de interés que se desprende del cuadro 1 se refiere a la importancia relativa de la migración de latinoamericanos. Se puede constatar, sin excepción, que los países centroamericanos aparecen con proporciones de

Cuadro 1

POBLACION NACIDA EN PAISES LATINOAMERICANOS EXTRANJEROS, POR SEXO,
SEGUN LOS CENSOS DE POBLACION DE AMERICA LATINA DE COMIENZOS
DE LA DECADA DEL 60 Y PROPORCION QUE ELLA REPRESENTA
SOBRE EL TOTAL DE EXTRANJEROS

País y año del Censo	Población			De cada 100 personas na- cidas en el extranjero
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	
Argentina, 1960	482 575	261 769	220 806	18,5
Colombia, 1964	39 136	19 840	19 296	52,8
Costa Rica, 1963	28 701	15 500	13 201	80,6
Chile, 1960	28 464	14 809	13 655	27,2
El Salvador, 1961	12 604	5 296	7 308	80,0
Honduras, 1961 ^{a/}	47 583	25 421	22 162	92,9
México, 1960 ^{b/}	26 004	13 451	12 553	11,6
Nicaragua, 1963	10 076	4 977	5 099	77,1
Panamá, 1960	20 957	11 834	9 123	47,4
Paraguay, 1962	29 742	14 954	14 788	60,6
Perú, 1961 ^{a/ c/}	12 125	5 333	6 792	21,6
República Dominicana ^{d/}	32 740	25 480	7 260	73,2
Uruguay ^{b/}	51 731	-	-	24,8
Venezuela, 1961	129 711	68 231	61 480	24,0

^{a/} La información corresponde a extranjeros por nacionalidad.

^{b/} Incluye personas nacidas en todos los demás países y territorios de América, con excepción de Estados Unidos y Canadá.

^{c/} Sólo población de 14 y más años de edad.

^{d/} Aparte de nativos de algunos territorios caribeños, sólo incluye nacidos en Cuba, Guyana, Haití, Jamaica y Puerto Rico.

Nota: Varios países no incluyen o no indican si incluyen, a nativos de determinados territorios caribeños, de las Guayanas u otras posesiones.

latinoamericanos inmigrantes respecto de migraciones procedentes de otras regiones, bastante superiores a todos los restantes países de América Latina; incluso para Guatemala, que no aparece en el cuadro, dicha proporción alcanzaba al 81,5 por ciento en 1950. Esto es, como ya lo había observado Elizaga, la inmigración a esos países es de carácter más cerrado.

Con unas pocas excepciones, de la Argentina y la República Dominicana especialmente, se aprecia también cierto equilibrio de sexos entre los migrantes.

Con el propósito de identificar más claramente los países de inmigración y emigración, se indica en el cuadro 2, el saldo migratorio de países limítrofes.

Este cuadro tiene serias limitaciones y sólo se le puede tener en cuenta a título indicativo de las principales corrientes. En primer lugar, debe tenerse presente que para la emigración el dato se ha obtenido por suma de efectivos empadronados en distintos censos, realizados en diferentes años.

Por otra parte, para comienzos de la década del 60 no se ha contado con la información correspondiente a latinoamericanos extranjeros de Bolivia, el Brasil, el Ecuador y Guatemala. Esto es, para los países colindantes a ellos, no es posible tener el correspondiente saldo emigratorio. Felizmente los 4 países mencionados parecen ser de escasa atracción inmigratoria, por lo que en la determinación de la emigración de los países vecinos, ello tiene poca significación.

Se confirma del cuadro 2 que los principales países de inmigración son la Argentina y Venezuela, en primer lugar, y Honduras en segundo término, seguido a alguna distancia por Costa Rica. Los principales países de emigración, por su parte, resultarían ser en primer término el Paraguay, seguido por Chile y Colombia. Cabría incluir en este segundo grupo a Bolivia, país que según los censos de la Argentina, Chile y el Perú, habría proporcionado más de 100 mil emigrantes a dichos países, sin que se sepa de una voluminosa contrapartida en su territorio.

Es de interés observar también en el cuadro que los saldos netos de la migración internacional representan en general una pequeña fracción de la población total de los países. Sólo para el Paraguay el saldo emigratorio es de relativa importancia, no siendo en ninguno de los demás casos de una cuantía superior al 2 por ciento, ya sea a favor o en contra.

Para los restantes 8 países que no aparecen en el cuadro 2, salvo lo ya dicho para Bolivia, no existen indicios que apunten a un cuantioso intercambio de migrantes con los demás países de la región.

III. LA DÉCADA DEL 60

Hasta la fecha, sólo contados países han producido tabulaciones censales recientes, que permitan precisar la tendencia general de las migraciones intra-regionales en la década pasada.

Sólo de los siguientes países se tiene información conocida de nativos de países latinoamericanos extranjeros empadronados en sus censos del 70:

México	1960:	26 004;	1970:	28 109
Panamá	1960:	20 957;	1970:	41 225
Venezuela	1961:	129 711;	1971:	217 956

La información sobre inmigrantes a la Argentina en 1970 proviene de una muestra del 2 por ciento de los datos del censo levantado ese año. Los casos en la muestra son sólo 11 046 que, expandidos, alcanzan a 552 300 personas. Esta cifra supera las 482 575 empadronadas en 1960. Ante la falta de información completa del censo de 1970 se utilizan los datos de la muestra, pese a que, en muchos casos, los cuadros que con ellos se elaboran están afectados seguramente por errores de muestreo de consideración. Para prevenir al lector sobre la presencia de estos errores se indica, en cada tabla, el número de casos en la muestra sobre el que se apoya cada uno de los cuadros que se acompaña.

De estos 4 países, Venezuela es el que aparece con el mayor incremento absoluto en el número de inmigrantes, seguido por la Argentina, no obstante que la cifra de 1970 de este país, incluye nativos de los Estados Unidos en una magnitud estimativa del orden de las 10 mil personas. Panamá, por su parte, duplica su población de extranjeros latinoamericanos en la última década; pero, sin embargo, ello sólo representa un aumento de 20 mil personas en el período. Por último, en México, prácticamente no se modifica el reducido número de inmigrantes de la región empadronados en ambos censos.

Sin pretender sacar conclusiones con este limitado número de casos, la falta de indicios en otros países parece indicar que con la excepción de la migración de El Salvador a Honduras quizás, y algunos movimientos originados

Cuadro 2

EXTRANJEROS EMPADRONADOS DE PAISES LIMITROFES, SALDO MIGRATORIO
NETO Y PROPORCION QUE DICHO SALDO REPRESENTA EN
ALGUNOS PAISES LATINOAMERICANOS

País y año del Censo	Población Censal (Miles)	Población		Saldo Neto Migratorio	Por ciento del Saldo Neto sobre Pob.Total
		Procedente de países límitrofes	Dirigida hacia países límitrofes		
Argentina, 1960	20 009	467 260	60 040 ^{d/}	+407 220	+2,0
Colombia, 1964	17 485	30 013	112 338 ^{e/i/}	- 82 325	-0,5
Chile, 1960	7 374	23 976	121 454 ^{a/i/}	- 97 478	-1,3
Costa Rica, 1963	1 336	21 977	6 370	+ 15 607	+1,2
El Salvador, 1961	2 511	10 138	38 002 ^{c/g/}	- 27 864	-1,1
Honduras, 1961	1 885	41 555 ^{h/}	11 152	+ 30 403	+1,6
Nicaragua, 1963	1 536	7 065	22 275 ^{g/}	- 15 210	-1,0
Panamá, 1960	1 076	10 264	5 463	+ 4 801	+0,4
Paraguay, 1962	1 817	28 887	155 269 ^{d/}	-126 382	-7,0
Perú, 1961	10 420	9 101 ^{i/}	5 038 ^{f/}	+ 4 069	+0,0
Uruguay	2 593	46 877	55 934 ^{b/}	- 9 057	-0,3
Venezuela, 1961	7 524	103 698	16 224 ^{b/}	+ 87 474	+1,2

^{a/} No incluye Bolivia.

^{b/} No incluye el Brasil.

^{c/} No incluye Guatemala.

^{d/} No incluye Bolivia y el Brasil.

^{e/} No incluye el Brasil y Ecuador.

^{f/} No incluye Bolivia, el Brasil y Ecuador.

^{g/} Los inmigrantes a Honduras son según nacionalidad.

^{h/} Con nacionalidad de países límitrofes.

^{i/} Los migrantes al Perú comprenden sólo personas de 14 y más años de edad.

por razones políticas (por ejemplo, llegadas y posteriores salidas de latinoamericanos de Chile, después de 1970), las corrientes migratorias no han experimentado impulsos decisivos, si bien en términos relativos, como el ejemplo de Panamá, pudieran señalar --en más de algún país-- incrementos importantes.

Por los antecedentes expuestos para la Argentina y Venezuela, vale la pena detenerse un poco a analizar estos casos.

La muestra del censo argentino de 1970 dio un total de 532,9 miles de nativos de países limítrofes, lo que representa cerca del 97 por ciento del total de emigrantes del Hemisferio a la Argentina. Comparada esta cifra con las 467,3 miles censados en 1960, resulta una diferencia de sólo 65,6 miles entre ambos censos. Las estadísticas continuas, por su parte, presentan un saldo neto inmigratorio (entradas totales menos salidas totales) de los 5 países afectados, de 373,9 miles de personas entre 1961 y 1970. Debe tenerse presente, además, que según la propia muestra censal los inmigrantes llegados a la Argentina entre 1960 y 1970 alcanza a la cifra de 216,5 miles, sin contar dentro de ella a las personas que omitieron declarar la fecha de llegada al país (posiblemente próxima al 6 por ciento). La diferencia entre esta última cifra y los 65,6 miles anteriores, se puede explicar por la mayor mortalidad que afecta a los migrantes más antiguos su reemigración y, sobre todo, una omisión diferencial importante.

En el cuadro 3 se presentan los saldos inmigratorios deducidos del censo y de las estadísticas continuas, según país de origen.

Si bien las cifras difieren considerablemente, hay concordancia en la importancia relativa de las distintas corrientes. La inmigración principal procede del Paraguay; le sigue la de Chile con un volumen inferior a la mitad de la primera; a continuación, muy cerca de la migración chilena, se coloca la boliviana y, en último término, con cantidades bastante menores, estarían los movimientos desde el Brasil y el Uruguay.

Aun cuando la estimación de la C.C.I.M. puede pecar por exceso, debido a la subjetividad con que fue efectuada, no cabe duda que la cifra muestral aparece subestimando en forma considerable el volumen migratorio de los países vecinos. Seguramente una cifra de alrededor de 1 millón debe acercarse más a la realidad.

Cuadro 3

SALDOS INMIGRATORIOS NETOS EN LA ARGENTINA EN EL PERIODO
1960-70, POR PAIS LIMITROFE DE ORIGEN SEGUN
DISTINTAS FUENTES

País	Censos de Población		Estadísticas Continuas (miles)
	Diferencia con Censo anterior ^{a/}	Llegados a partir de 1960, s/censo 1970	
Bolivia	3 145	41 350	65,7
Brasil	-3 637	11 650	12,4
Chile	14 985	47 700	82,6
Paraguay	56 931	100 750	199,9
Uruguay	-4 834	15 600	13,3
TOTAL	66 590	217 050	373,9

a/ Véanse cifras de la muestra de 1970, por países, en el cuadro 9.

Es de interés consignar aquí una estimación efectuada en 1969 por una delegación de la Comisión Católica Internacional de Migración (C.C.I.M.) sobre el efectivo de los residentes de países limítrofes en la Argentina (Pedisió) y compararla con los resultados de la muestra censal de 1970:

	<u>C.C.I.M.</u> (1969)	<u>Muestra Censo</u> (1970)	<u>Diferencia</u>
Bolivianos	450 mil	92 mil	358 mil
Brasileños	80 mil	45 mil	35 mil
Chilenos	350 mil	133 mil	217 mil
Paraguayos	600 mil	212 mil	388 mil
Uruguayos	100 mil	51 mil	49 mil
TOTAL	1 580 mil	532 mil	1 048 mil

Con respecto a Venezuela, el censo de población de 1971 contabilizó 217 956 nativos presentes en su territorio, de los 19 restantes países latinoamericanos, cifra que representa un aumento de 88 245 en relación al censo de 1961. Por su parte, el saldo migratorio neto de las estadísticas continuas entre 1961 y 1971, ambas fechas incluidas, asciende a 72 809 personas, cantidad que, al revés de la que ocurre en la Argentina, es inferior a la diferencia de los censos. Es probable, sin embargo, que ambas fuentes subestimen la magnitud real de la inmigración.

Un resultado curioso que presentan las estadísticas continuas en el caso de Venezuela es que el saldo migratorio en el período se produce exclusivamente por diferencias de entradas y salidas de personas en tránsito, con permisos transitorios de entrada y de turistas, siendo cero el saldo de residentes e inmigrantes. El hecho apunta a la condición de precariedad de los residentes latinoamericanos en el país.

La migración latinoamericana a Venezuela en la década pasada continuó siendo preferentemente de colombianos. Del aumento de 88 mil latinoamericanos constatados entre los 2 censos, 78 mil corresponde a los nativos del país limítrofe, esto es, un 89 por ciento del total. Un porcentaje similar (87 por ciento) se deduce de las estadísticas continuas.

En el cuadro 4 figuran los aumentos de migración acaecidos en el período para distintas áreas de procedencia, tanto con datos censales como de estadísticas continuas. Respecto de estas últimas, debe tenerse presente que se refieren sólo al período 1961-70 por carecer de la información necesaria para el año 1971.

Recordando que entre 1950 y 1961 el aumento entre las cifras censales de latinoamericanos no colombianos fue de unas 16 mil personas, la diferencia que arrojan los censos de 1971 y 1961, de unas 10 mil personas, estarían señalando una disminución de volumen en estas corrientes.

Aparte de Colombia, los países que continuaron aportando los mayores contingentes de migrantes a Venezuela durante el período, fueron Cuba en el Caribe y Ecuador en América del Sur.

Cuadro 4

SALDOS INMIGRATORIOS NETOS A VENEZUELA DE NATIVOS PROCEDENTES
DE DISTINTAS REGIONES DE AMERICA LATINA, SEGUN CENSOS DE
POBLACION Y ESTADISTICAS CONTINUAS EN LA DECADA DEL 60

Región	Diferencias entre Censos	Estadísticas Continuas (1961-70)
América del Sur	84 974	56 432
Colombia		53 050
Resto América del Sur	7 145	3 382
América Central	62	- 667
Caribe	2 832	1 941
México y Panamá	377	149
TOTAL	88 245	57 855

IV. CARACTERISTICAS DE LA POBLACION MIGRANTE

En la sección destinada a las fuentes de los datos se señaló ya que las estadísticas continuas de los movimientos migratorios internacionales sólo permiten cuantificar el volumen de entradas y salidas brutas; por tanto, para determinar su composición demográfica, económica, cultural y social debe recurrirse de preferencia a los censos de población.

Tal limitación tiene sus ventajas y desventajas. Como desventaja principal puede anotarse que sin las estadísticas continuas es difícil conocer las características de los migrantes al momento de producirse el movimiento, lo que impide establecer relaciones de correlación entre tales características y las causas que incitan a migrar. Además, el conocimiento de tales características, sobre todo las de edad y sexo, son de la mayor utilidad en las proyecciones demográficas de los países.

Por otra parte, sin embargo, al investigador social pueden interesarle más los efectos económicos, sociales y demográficos a largo plazo de las corrientes migratorias en los países de acogida o de salida, sin preocuparse de su

composición en períodos cortos, en que la magnitud puede ser función de fenómenos transitorios. Desde este punto de vista, pues, son de mayor interés las tabulaciones censales.

En el presente estudio se analizarán preferentemente datos censales de la Argentina, Venezuela y, en menor medida, de Honduras. Los censos de estos países permiten conocer por una parte la distribución espacial de los inmigrantes y, por otra, su composición por edad y sexo. No se dispone de otras tabulaciones para el análisis.

Para suplir, en parte al menos, la carencia de información sobre otras características, se presentarán algunos resultados de trabajos previos, los que, si bien se refieren a poblaciones migrantes más reducidas, de características especiales, dan alguna luz sobre aspectos poco conocidos y controvertidos.

1. La distribución espacial de los inmigrantes.

Se ha insinuado anteriormente en repetidas oportunidades, que la migración intrarregional latinoamericana se da de preferencia entre regiones fronterizas. Así lo confirman también los antecedentes censales de la Argentina y Venezuela, en que los inmigrantes procedentes de países no atlánticos y de colombianos, respectivamente, se radican entre un 58 y 78 por ciento en divisiones político-administrativas mayores, vecinas de los países de que procede la migración.

No obstante, el flujo migratorio no es parejo a lo largo de todas las fronteras. Excepciones notables son la falta de migración de chilenos hacia la región norte argentina (Morales) y el reducido flujo de colombianos y brasileños hacia la región amazónica venezolana. Aparte de las dificultades de comunicación, que en parte pueden explicar el fenómeno, hay que atribuirlo preferentemente a la ausencia de desigualdades en las oportunidades económicas entre las regiones y a la débil presión demográfica en la región potencial de emigración.

Se ha observado también, que una importante corriente de migrantes se radica en la ciudad capital y en sus alrededores. En la Argentina, por ejemplo, el 28 por ciento de los paraguayos inmigrantes empadronados en 1960 se encontraba en el Gran Buenos Aires y un 2 por ciento más en el resto de la provincia homónima. La proporción de colombianos en el Distrito Federal de Caracas y en el Estado de Miranda ascendía sólo al 12 por ciento en 1961; pero en 1971 se

empinaba ya al 20 por ciento. Este último cambio confirmaría la hipótesis adelantada por algunos autores, de que una vez que la migración fronteriza ha alcanzado cierto mínimo, algunos inmigrantes extranjeros asumen patrones de migración interna similares a los de los nativos del país de acogida.

En el cuadro 5 se indica la distribución espacial relativa de inmigrantes en la Argentina y Venezuela.

Cuadro 5

DISTRIBUCIÓN ESPACIAL RELATIVA DE LOS INMIGRANTES DE PAISES LIMITROFES
A LA ARGENTINA (1960) Y VENEZUELA (1961 Y 1971)

Región	Argentina, 1960			Venezuela	
	Bolivianos	Chilenos	Paraguayos	1961 Colombianos	1971 Colombianos
Divisiones administrativas colindantes	76,8%	70,9%	58,2%	75,8%	63,9%
División administrativa en que se encuentra la capital del país	13,7	25,5	29,6	11,9	19,9
Otras divisiones administrativas no colindantes	9,5	3,6	12,2	12,3	16,2
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

La migración de brasileños y uruguayos a la Argentina, y la de latinoamericanos no colombianos a Venezuela, tiende, por su parte, a concentrarse en Buenos Aires y Caracas, respectivamente. Así, en 1961, del total de latinoamericanos empadronados en Venezuela, con excepción de colombianos, un 63 por ciento (17 327) lo fue en el Distrito Federal de Caracas y en el Estado de Miranda. Para los brasileños el porcentaje era más bajo -31 por ciento (15 349)- debido a que la provincia limítrofe de Misiones atraía, en este caso también, la importante proporción del 43 por ciento (21 106).

El patrón de asentamiento descrito anteriormente, de concentración en las unidades administrativas fronterizas y en las ciudades capitales, tiene validez general, pero no absoluta. Se ha señalado ya el caso de la migración de salvadoreños a Honduras (Smith). Según el censo de población de 1961 de este último país, de los 38 002 ciudadanos salvadoreños empadronados, sólo 9 685 lo fueron

en los departamentos limítrofes de Intibucá, La Paz, Lempira, Ocotepeque y Valle. Si bien ello representa casi un 26 por ciento de los salvadoreños, distribuidos en algo menos del 10 por ciento de la superficie del país, hay un departamento, el de Cortés, donde su concentración relativa es mayor. Este, ubicado en la costa del Caribe, lejos de la frontera salvadoreña, y con una superficie inferior al 4 por ciento, comprendía el 22 por ciento de los salvadoreños. Cortés es uno de los departamentos más poblados de la República, cuenta con una industria manufacturera relativamente desarrollada en su capital. San Pedro de Sula, y dentro de los cultivos agrícolas, destaca el del banano.

Smith había señalado ya también la excepción que representa la migración de nicaragüenses a Costa Rica. Al respecto, basta citar que en 1950, la mayor cantidad de nativos del país vecino empadronada en una sola provincia, lo fue en Puntarenas (6 110 personas), que queda justamente en el extremo opuesto a la frontera con Nicaragua. En 1963 la cifra había disminuido en un par de miles, pero continuaba siendo de importancia relativa.

Cabe tener en cuenta que la migración en estas dos excepciones está constituida preferentemente por trabajadores o colonizadores agrícolas.

2. La estructura por edad y sexo.

x a) Consideraciones teóricas. La estructura por edad y sexo de la población nacida en el extranjero, captada en un censo de población, es el resultado, a esa fecha, de los procesos pasados de la inmigración. Componentes de ese resultado son el volumen de la migración en distintas épocas del pasado, la estructura por edad y sexo al momento de migrar, la mortalidad que afectó a los migrantes hasta el momento del censo y la reemigración que pudo afectar a las cohortes.

Las tres últimas variables experimentan también cambios en el tiempo. Sobre todo, la estructura por edad y sexo al momento de migrar puede haber estado sujeta a variaciones relativamente amplias, según los cambios de intensidad experimentados en los volúmenes migratorios y las modificaciones en el tipo de migración (trabajadores no calificados, reagrupación familiar, etc.). Resulta a veces difícil determinar, sin otros antecedentes que la estructura misma que proporciona el censo, el peso que cada una de estas variables desempeña en la estructura final.

b) Estructuras censales. Los datos censales más recientes sobre estructuras de que se dispone para los tres países en estudio se presentan en el cuadro 6.

En este cuadro se aprecia que la estructura de los inmigrantes en la Argentina es más envejecida que la de los otros dos países. Por los antecedentes expuestos en el capítulo anterior, es posible atribuir de preferencia el fenómeno, frente a Venezuela al menos, a una mayor antigüedad de la migración hacia la Argentina. Entre Venezuela y Honduras se observa una mayor concentración de migrantes en el primero de los países nombrados, entre las edades de 20 y 49 años, esto es, en los grupos en que la atracción por migrar es más fuerte. Ello no quiere decir, forzosamente que la migración a Venezuela sea más reciente: el alto porcentaje que representa el grupo 0-14 años en Honduras, indica para este país una mayor proporción de migración del tipo familiar.

Cuadro 6

ESTRUCTURAS POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD DE NATIVOS LATINOAMERICANOS
EXTRANJEROS EN ARGENTINA (1970), VENEZUELA (1971) Y HONDURAS (1961)

Grupos de Edad	Argentina, 1970 ^{a/d/}			Venezuela, 1971 ^{b/}			Honduras, 1961 ^{c/}		
	Ambos Sexos	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos	Hombres	Mujeres
0-14	8,8%	4,6%	4,2%	15,5%	7,6%	7,9%	24,6%	12,9%	11,7%
15-19	6,0	3,1	2,9	9,3	4,2	5,1	9,0	4,5	4,5
20-29	22,8	12,4	10,4	24,7	11,5	13,2	17,8	8,8	9,0
30-39	20,5	11,3	9,2	21,8	10,3	11,5	16,9	9,2	7,7
40-49	16,9	9,2	7,7	15,3	7,6	7,7	12,9	7,4	5,5
50-59	11,4	5,8	5,6	7,9	3,9	4,0	9,8	5,8	4,0
60 y más	13,6	6,7	6,9	5,5	2,4	3,1	9,0	5,4	3,6
TOTAL	100,0	53,1	46,9	100,0	47,5	52,5	100,0	54,0	46,0

^{a/} Nativos de países limítrofes, según muestra censal.

^{b/} Nativos de todos los demás países latinoamericanos.

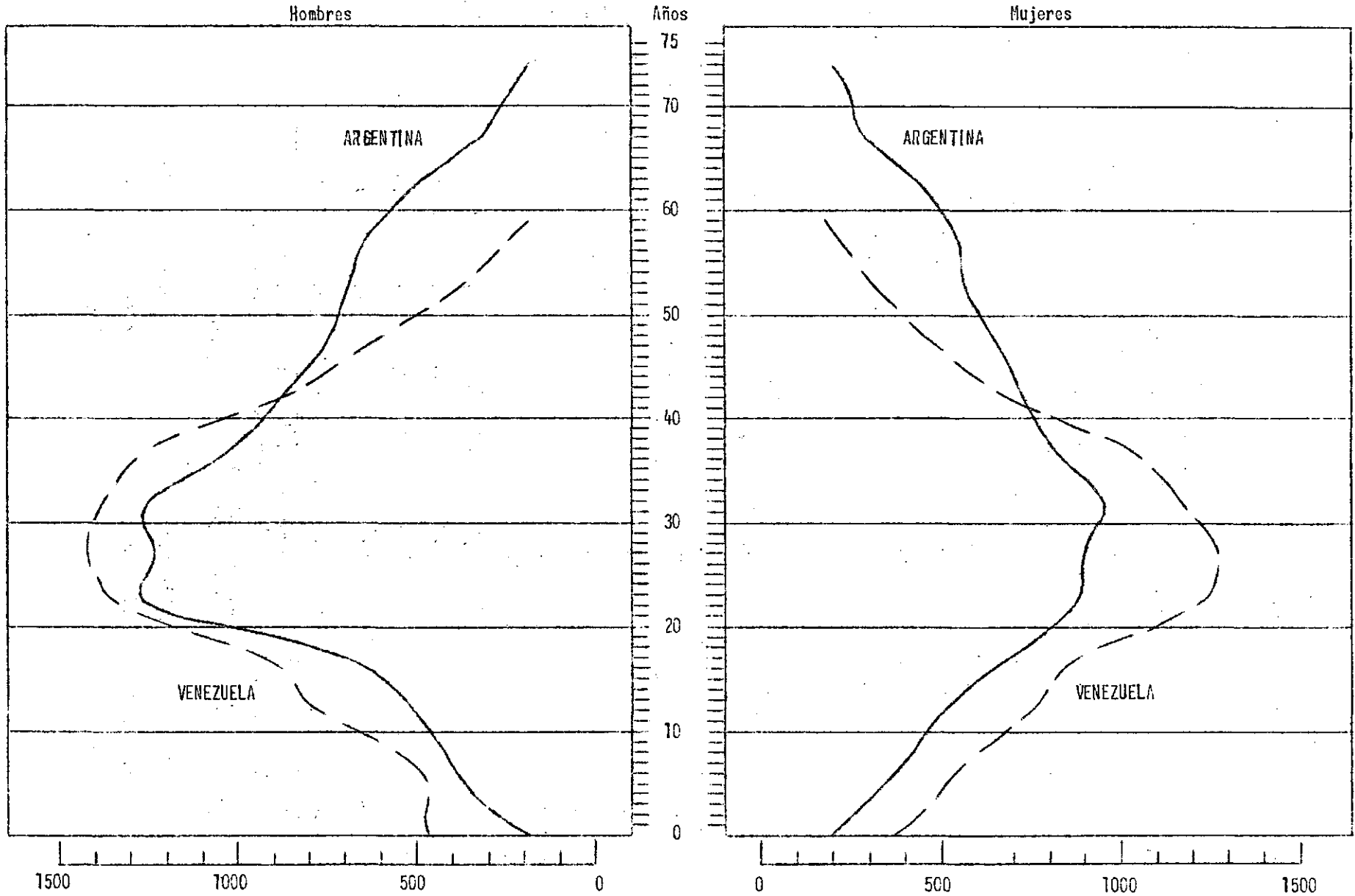
^{c/} Total de ciudadanos extranjeros.

^{d/} Véanse cifras absolutas totales en el cuadro 9.

El gráfico 1 permite visualizar las estructuras por edades simples de los inmigrantes latinoamericanos en la Argentina y Venezuela, con los datos definitivos de los censos de 1960 y 1961, respectivamente.

Gráfico 1

ESTRUCTURAS POR SEXO Y EDADES DE LA POBLACION MIGRANTE LATINOAMERICANA A LA ARGENTINA, 1960 Y VENEZUELA, 1971



Aparte de la mayor juventud de la migración a Venezuela, se capta también mayor regularidad en su forma. Las irregularidades que se aprecian en la estructura argentina -notorias en las edades entre los 25 y 30 años y por sobre los 50 años- parecen obedecer a cambios en los ciclos migratorios, determinados, en primero por el incremento en la inmigración chileno-boliviana algunos años antes del censo, y el segundo, por el decenso marcado de la inmigración de los países del Atlántico.

c) Edades medianas. Como medida resumen de la estructura por edad, aunque con muchas limitaciones se puede utilizar la edad mediana de los inmigrantes, que en el caso de los tres países, alcanza los siguientes valores, en años de edad.

	<u>Argentina</u>	<u>Venezuela</u>	<u>Honduras</u>
Ambos Sexos	36,1	30,2	29,1
Hombres	35,7	30,4	30,8
Mujeres	36,5	30,1	27,4

Véase en el cuadro 7 qué ocurre con las edades medianas de los inmigrantes, según el origen.

Cuadro 7

EDADES MEDIANAS DE LOS INMIGRANTES A LA ARGENTINA (1970)
Y VENEZUELA (1971), SEGUN PAIS O REGION DE PROCEDENCIA

Procedencia	Argentina, 1970 ^{a/}			Procedencia	Venezuela, 1971		
	Ambos Sexos	Hombres	Mujeres		Ambos Sexos	Hombres	Mujeres
Bolivia	33,3	33,5	33,0	América del Sur	29,6	29,7	29,6
Brasil	47,7	46,8	48,7	Colombia	29,4	29,3	29,5
Chile	35,7	36,3	34,7	Resto América del Sur	32,3	33,9	30,7
Paraguay	34,1	33,7	34,4	América Central	37,1	39,4	35,4
Uruguay	49,7	45,5	52,5	Caribe	40,8	41,8	39,7
				México y Panamá	29,4	29,6	29,2

^{a/} Véanse cifras absolutas de la muestra de 1970, por países, en el cuadro 9.

Las diferencias en las edades medianas de la Argentina no sorprenden, debido a la mayor antigüedad de las migraciones del Brasil y el Uruguay. Para Venezuela, en cambio, llaman la atención las elevadas edades medianas de los migrantes procedentes de América Central y el Caribe. Al parecer, en este caso, a pesar de que entre 1961 y 1971 se constata un aumento de la edad mediana para ambos grupos de nativos (de 32,3 a 37,1 y de 34,1 a 40,8 para ambos sexos, respectivamente), se trataría más que de una disminución en el volumen de la inmigración, de una estructura de edades envejecida al momento de migrar en la última década. Al menos esta es la situación de los migrantes caribeños, para los cuales la edad mediana del saldo migratorio de las cohortes de 0 a 69 años que llegaron en el período 1961-71 es de 29,1 años, frente a una edad de 22,3 años de los colombianos, y de 22,7 años para otros sudamericanos.

En las cifras presentadas hasta aquí no se notan tendencias de superioridad en las edades medianas de hombres o de mujeres.

d) Edades medianas según regiones. Con respecto a diferenciales en las edades medianas, según el volumen y concentración relativa de los migrantes en distintas áreas geográficas, en el cuadro 8 se presenta la información correspondiente.

Por áreas de mayor concentración, en dicho cuadro se entiende todas aquellas divisiones político-administrativas mayores en que la proporción de nativos del respectivo país limítrofe es igual o supera el 5 por ciento de la población autóctona. El área metropolitana abarca el territorio de la respectiva ciudad capital y la unidad administrativa vecina (Provincia de Buenos Aires y Estado de Miranda, respectivamente).

Los resultados encontrados para Venezuela confirman en general las conclusiones sacadas en un estudio anterior (Morales) para la Argentina, las que se pueden resumir así:

i) En las áreas de mayor concentración relativa de migrantes, las edades medianas, con la excepción de los bolivianos en la Argentina, son inferiores a las de "otras áreas". Si bien en la Argentina ello puede tener que ver en parte con un incremento diferencial de la migración a las regiones de mayor atracción en los años previos a 1960, es posible, sobre todo en Venezuela, que las diferencias haya que atribuir las en su mayor parte a una estructura más joven

al momento de migrar en las áreas de mayor concentración relativa, donde presumiblemente se dirigen más trabajadores con escasa capacitación profesional, que no se aventuran en lugares más distantes y menos conocidos.

ii) Las edades medianas de las mujeres en las áreas metropolitanas tienden a ser superiores a las de los hombres, como resultado, quizás, de diferenciales de mortalidad entre los sexos.

iii) La situación inversa se da sistemáticamente en los dos otros tipos de área. Buscando alguna explicación a este fenómeno, cabría pensar en la posibilidad de que gran número de las mujeres que migran a esas áreas, a diferencia de las que van al área metropolitana, pudieran estar casadas con nacionales, dándose así una diferencia natural de edades entre los cónyuges. Esta explicación podría ser especialmente válida para las recientes corrientes a regiones de mayor atracción migratoria.

Cuadro 8

EDADES MEDIANAS DE LA POBLACION MIGRANTE, POR SEXO Y PAISES LIMITROFES DE PROCEDENCIA, SEGUN REGIONES DE ASENTAMIENTO EN LA ARGENTINA (1960) Y VENEZUELA (1961)

País del Censo y Nacionalidad	Area de mayor concentración ^{a/}			Area Metropolitana ^{a/}			Otras áreas ^{a/}		
	Ambos sexos	Hombres	mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Argentina:									
Boliviana	29,3	29,6	28,8	28,6	28,1	29,6	28,2	28,3	27,8
Brasileña	35,8	37,5	34,0	53,2	53,3	53,2	54,9	55,1	54,7
Chilena	31,3	32,3	29,5	31,5	31,3	31,8	35,2	36,4	33,4
Paraguaya	33,3	33,8	32,8	31,2	30,8	31,9	38,6	39,8	36,9
Uruguaya	-	-	-	51,9	50,3	53,2	58,0	58,3	57,7
Venezuela:									
Colombiana	27,6	27,7	27,4	30,0	29,6	30,2	28,1	28,4	27,7

a/ Véanse definiciones en el texto.

Las diferencias en las edades medianas que han permitido inferir las conclusiones anteriores, no son categóricas: pero su constancia hace pensar en un aceptable grado de validez.

e) Estructuras de los migrantes en el último decenio. Para el censo argentino de 1970 se ha preparado una tabulación por muestreo que permite conocer la distribución por sexo y edad al momento del censo de los nativos de países

límites llegados en el decenio del 60. Por otra parte, con las estructuras de los censos de 1961 y 1971 de los nativos extranjeros latinoamericanos en Venezuela, y valiéndose de relaciones de supervivencia decenales de ese país, correspondientes a la mortalidad del período, es posible determinar los saldos migratorios del período, por grupos de edad. Puede que los cálculos efectuados con este propósito sobreestimen en alguna magnitud los saldos migratorios, tanto por el hecho de aplicar a los migrantes una mortalidad presumiblemente inferior a la real, como porque el intervalo intercensal es algo superior a los 10 años exactos. Sin embargo, el error que ello introduce, frente a los dudosos datos de los censos parece tener poca importancia.

Los resultados obtenidos para la Argentina y Venezuela aparecen en los cuadros 9 y 10, respectivamente.

Cuadro 9

ARGENTINA: ESTRUCTURAS POR SEXO Y GRANDES GRUPOS DE EDAD DE NATIVOS DE PAISES LIMITROFES, LLEGADOS ENTRE 1950 Y 1970

Grupos de Edad	Total			Ambos Sexos				
	Ambos Sexos	Hombres	Mujeres	Bolivianos	Brasileños	Chilenos	Paraguayos	Uruguayos
0-19	29,2%	15,2%	14,0%	28,9%	49,8%	27,2%	27,2%	33,6%
20-39	57,4	32,6	24,8	58,7	32,2	55,6	61,2	54,1
40-59	11,3	5,3	6,0	10,6	13,3	14,6	9,8	11,3
60 y más	2,1	0,8	1,3	1,8	4,7	2,6	1,8	1,0
Total	100,0	53,9	46,1	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
(Valor Absoluto)	(216 500)	(116 700)	(99 800)	(41 350)	(11 650)	(47 700)	(100 750)	(15 600)

Aun cuando las estructuras de los dos cuadros no son comparables estrictamente entre sí, a grosso modo puede deducirse que en la migración hacia Venezuela hay mayor preponderancia de personas menores de 20 años.

En la migración de brasileños y uruguayos hacia la Argentina puede apreciarse también una elevada proporción de niños y jóvenes, signo claro que las pocas personas que migran lo hacen de preferencia en grupos familiares. Las estructuras de bolivianos, chilenos y paraguayos, semejantes entre sí, se caracterizan por proporciones elevadas -entre 55 y 61 por ciento- de personas en las edades de máxima actividad económica, esto es, entre los 20 y 39 años de edad.

Cuadro 10

VENEZUELA. ESTRUCTURAS DE LOS SALDOS MIGRATORIOS POR COHORTES DE NATIVOS LATINOAMERICANOS LLEGADOS ENTRE 1961 Y 1971, SEGUN REGION DE PROCEDENCIA

Edad de las Cohortes 1971	América Latina	América del Sur	Colombia	Otros de América del Sur	América Central	Caribe	México y Panamá
0-19	41,9%	42,0%	42,0%	42,0%	69,9%	31,8%	75,2%
20-39	48,9	49,3	49,1	50,8	47,7	37,6	42,8
40-59	5,7	5,7	5,9	3,3	35,2	16,1	24,4
60-69	3,5	3,0	3,0	3,9	17,6	14,5	6,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
(Valor Absoluto)	(98 813)	(94 198)	(86 077)	(8 121)	(375)	(3 677)	(563)

f) La composición por sexo. Según el cuadro 6, entre los migrantes totales hay un leve predominio de hombres en la Argentina (1970) y en Honduras (1961); para Venezuela (1971), en cambio, se observan una ligera preponderancia de mujeres. En la Argentina la proporción se mantiene entre los migrantes llegados en la última década (véase el cuadro 9), en tanto que para Venezuela, la desproporción en favor de las mujeres aumenta teniendo en cuenta que los saldos migratorios entre 1961 y 1971 arrojan cifras de 40 250 hombres y 58 563 mujeres entre las cohortes de 0 a 69 años, para los migrantes de los países latinoamericanos en total. Es oportuno señalar que la desproporción se mantiene sistemáticamente para las distintas regiones de procedencia estudiadas, si bien en menor escala para la migración caribeña.

En el cuadro 11 se dan a conocer las relaciones de masculinidad por edades para la población migrante total, según grupos de países limítrofes, en los censos de 1960 y 1970 de la Argentina.

Como podría esperarse, los patrones de masculinidad por grupos de edad son bastante distintos entre ambos grupos de migrantes. Las diferencias son más notorias en el censo de 1970.

Entre los migrantes brasileños y uruguayos la característica más saliente es la pérdida de regularidad en las secuencias de las relaciones entre 1960 y 1970. Las irregularidades que se presentan en las cifras de 1970 pueden atribuirse tanto a errores de muestreo, como a errores en las declaraciones de edad de los migrantes.

Cuadro 11

ARGENTINA: RELACIONES DE MASCULINIDAD POR GRUPOS DE EDAD ENTRE LOS MIGRANTES TOTALES DE BOLIVIA, CHILE, PARAGUAY Y DE BRASIL Y URUGUAY, SEGUN LOS CENSOS DE 1960 Y 1970

Grupos de Edad	Censo de 1960		Censo de 1970 (Muestra)	
	Boliviano, Chilenos y Paraguayos	Brasileños y Uruguayos	Bolivianos, Chilenos y Paraguayos	Brasileños y Uruguayos
0-14	101,9	103,1	105,2	137,7
15-19	106,3	85,4	106,2	118,2
20-24	140,2	89,4	118,7	94,0
25-29	139,4	80,8	122,9	110,6
30-39	137,1	87,3	127,5	90,5
40-49	129,2	92,6	120,5	103,1
50-54	135,9	96,4	122,2	62,5
55-59	133,2	99,8	107,9	97,3
60 y más	122,7	82,7	112,8	79,9
Total	127,0	89,4	118,4	92,4
(Cifras Absolutas)	(362 589)	(104 671)	(436 700)	(96 200)

En el cuadro 12 se presentan los guarismos para Venezuela.

De tales relaciones pueden derivarse los siguientes puntos, al parecer los más importantes:

i) Coherencia entre el descenso de los valores observados en 1961 y 1971 con la mayor migración femenina constatada para el período;

ii) Grandes fluctuaciones de los valores que alcanzan las relaciones entre algunos grupos etarios sucesivos entre los migrantes caribeños y "otros" de América Latina. Presumiblemente, ello puede deberse a errores diferenciales en las declaraciones de edad.

Cuadro 12

RELACIONES DE MASCULINIDAD POR GRUPOS DE EDAD ENTRE GRUPOS
DE MIGRANTES TOTALES LATINOAMERICANOS A VENEZUELA,
SEGUN LOS CENSOS DE 1961 Y 1971

Grupos de Edad	1 9 6 1				1 9 7 1			
	América Latina	Colombia	Caribe	Otros	América Latina	Colombia	Caribe	Otros
0-9	99,3	97,9	107,7	102,4	97,7	97,8	92,1	98,4
10-14	103,2	102,9	102,7	105,7	94,7	94,1	114,4	91,2
15-19	104,7	105,3	113,0	95,1	82,8	81,2	106,4	89,1
20-29	109,9	117,1	78,4	78,7	87,6	88,3	86,8	81,3
30-39	119,2	116,2	115,9	136,5	89,0	89,2	83,7	89,9
40-49	127,9	117,7	150,6	169,3	97,1	90,4	112,5	128,8
50-59	111,5	100,7	145,1	151,6	98,9	88,4	135,3	139,7
60-69	87,6	87,4	88,3	88,5	84,2	77,4	100,4	111,2
70 y más	75,3	74,9	77,6	78,1	66,0	66,0	67,8	64,6
Total	111,0	110,0	111,8	116,3	90,4	88,4	101,9	99,8

iii) Las relaciones de masculinidad de los colombianos y, en general, de los migrantes latinoamericanos en 1971, son para todos los grupos de edad inferiores a 100.

iv) Salvo excepciones, en los primeros grupos de edades, la masculinidad de los migrantes colombianos es inferior a la de los demás países de la región en 1971.

Por último, puede señalarse que los patrones de masculinidad de la Argentina difieren sensiblemente de los de Venezuela.

3. Otras características.

Las estadísticas censales de la Argentina y Venezuela no dan información sobre migrantes latinoamericanos para otras variables que no sean la distribución espacial, la edad y el sexo. En consecuencia, en esta sección utilizaremos datos censales de Panamá de 1970, país para el cual se han preparado tabulaciones especiales sobre la población inmigrante y de algunos trabajos monográficos que se refieren a grupos determinados de migrantes.

a) El estado conyugal. Por la particular estructura por edad y sexo de la población migrante, en que abunda la cantidad de personas en edades jóvenes adultas, se puede esperar que la distribución por estado conyugal de esta población difiera de la población autóctona.

Este fenómeno se comprueba con los datos de Panamá. Utilizando las tabulaciones censales sobre el estado conyugal por sexo y edad de la población de 10 y más años de edad de este país, se ha preparado el cuadro 13.

Como estructura estándar para la tipificación, se utilizó la distribución por edad y sexo del total de personas nacidas en el extranjero.

Se aprecia en el cuadro que efectivamente, gran parte de las diferencias existentes entre la población autóctona y migrante obedece a las distintas estructuras por edad. No obstante, aún controlando la variable edad entre los hombres nacidos en el extranjero se puede observar en forma sistemática una proporción ligeramente inferior de solteros y, por el contrario, entre las mujeres se da el fenómeno inverso.

Las grandes diferencias que se presentan entre los valores crudos y tipificados de los migrantes caribeños, se explican por una estructura por edad y sexo de esta población particularmente envejecida.

Cabello, por su parte, presenta información sobre el estado conyugal de la población originaria de países limítrofes, radicada legalmente en la Argentina en los 32 meses transcurridos entre enero de 1964 y agosto de 1966 (71 753 personas). En esta población particular tienen muy poco peso las radicaciones de brasileños y uruguayos (4,4 por ciento del total), distribuyéndose más o menos por partes iguales las radicaciones de bolivianos, chilenos y paraguayos. Casi el 90 por ciento del total de radicaciones se concentra en las edades comprendidas entre los 15 y 59 años de edad, con amplio predominio de los varones.

Destaca en estas radicaciones la gran proporción que alcanzan los hombres solteros: un 63 por ciento de los de 15 y más años de edad. Para las mujeres, en cambio, hay equilibrio entre solteras y casadas, quedando algo más del 4 por ciento para las viudas. La proporción de hombres viudos, separados y divorciados supera sólo levemente el 1 por ciento.

Cuadro 13

POBLACION RELATIVA NATIVA DE PANAMA E INMIGRANTE DE REGIONES
DE AMERICA LATINA DE 1970, POR ESTADO CONYUGAL Y SEXO,
CIFRAS CRUDAS Y TIPIFICADAS

Lugar de nacimiento	Valor	Hombres				Mujeres			
		Total	Solteros	Casados y Unidos	Otros	Total	Solteros	Casados y Unidos	Otros
Panamá	Crudo	100,0% (411 650)	38,7%	53,6%	7,7%	100,0% (399 295)	25,1%	57,6%	17,3%
	Tipificado	100,0	24,0	63,6	12,4	100,0	16,6	57,3	26,1
Extranjero Total	Crudo	100,0 (28 793)	22,8	65,6	11,6	100,0 (22 468)	18,0	56,9	25,1
	Tipificado	100,0	22,8	65,6	11,6	100,0	18,0	56,9	25,1
Sudamérica	Crudo	100,0 (8 195)	23,0	64,6	12,4	100,0 (6 382)	19,5	56,5	24,2
	Tipificado	100,0	23,4	63,3	13,3	100,0	19,6	53,3	27,1
Centro-América	Crudo	100,0 (4 084)	17,1	71,3	11,6	100,0 (3 478)	19,5	59,4	21,1
	Tipificado	100,0	22,1	67,0	10,9	100,0	20,7	56,0	23,3
Caribe ^{a/}	Crudo	100,0 (3 652)	18,3	57,3	24,4	100,0 (3 950)	12,9	37,3	49,8
	Tipificado	100,0	22,6	64,2	13,2	100,0	20,7	50,7	28,6

a/ Incluye países y territorios no latinoamericanos.

Los antecedentes proporcionados por Braide sobre la migración limítrofe de colonos y trabajadores agrícolas brasileños al Paraguay, que a comienzos de 1972 se estimaba entre unas 25 y 30 mil personas, permiten presumir, por el contrario, que una elevada proporción de ellos eran casados. La investigación llevada a cabo por Braide en 3 asentamientos campesinos indican que más del 90 por ciento de los migrantes eran componentes de grupos familiares.

Mármora, a su vez, analizando a un reducido número de chilenos hombres residentes en Comodora Rivadavia, Argentina, de características particulares, observa que apenas un 37 por ciento de ellos llegó acompañado de familiares. Si bien esto no es una prueba concluyente del estado civil, existe al menos la sospecha de que tal migración pudiera estar constituida por una proporción más importante de solteros que la limítrofe brasileño-paraguayo.

En resumen, los estudios efectuados no son claros respecto al estado civil que tienen las personas al momento de migrar, si bien por lógica podría pensarse que la propensión a migrar se da de preferencia entre solteros. En todo caso,

el ejemplo de Panamá hace pensar que, cualquiera haya sido la composición del estado civil al momento de migrar, con el transcurso del tiempo los migrantes tienden a adaptarse a los patrones conyugales del país de acogida.

b) La fecundidad. Los datos de que se dispone corresponden exclusivamente a Panamá.

Según la muestra del censo de 1970 de ese país, el promedio de hijos tenidos por las mujeres panameñas de 15 y más años de edad alcanzaba a 3,2. Para las mujeres nacidas en otros países latinoamericanos y en la Zona del Canal, el promedio por mujer era sólo de 2,8.

Como las diferencias podían obedecer a distintas estructuras por edad, se tipificó según la estructura etaria del total de mujeres nacidas en el extranjero. Se encontró, sin embargo, que las diferencias de fecundidad aumentaban. Así, tomando como base un índice 100 para la fecundidad del total de mujeres nacidas en el extranjero, el valor del índice para las nativas panameñas se fijaba en 153, mientras que para las nativas sudamericanas la cifra sólo alcanzaba a 114, para las centroamericanas a 103 y para las caribeñas apenas a 82. Para el total de extranjeras nacidas en la región desde México al sur, incluyendo las panameñas nacidas en la Zona del Canal, el índice alcanzó un valor de 106.

Otra variable, que debió haber sido controlada en este análisis de la fecundidad, es el estado conyugal. Se careció, sin embargo, de la información necesaria de las mujeres nacidas en Panamá; pero, teniendo en cuenta que al tipificar por el estado conyugal, adicionalmente a la edad, los índices de fecundidad de las mujeres nacidas en distintas áreas latinoamericanas se modifican muy levemente, cabe suponer que las diferencias antes encontradas entre nativas y no nativas panameñas se mantienen.

Estas diferencias de fecundidad se explicarían por la mayor propensión a migrar de las personas sin hijos o con una reducida cantidad de ellos. En el caso particular de Panamá, habría que agregar que con el transcurso del tiempo las mujeres procedentes de otros países de la región no equiparan sus niveles de fecundidad a los de las nativas panameñas.

c) El nivel de instrucción. El cuadro 14 ilustra a este respecto en el caso de Panamá.

Cuadro 14

PANAMA: POBLACION DE 10 Y MAS AÑOS DE EDAD POR AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS, DE CADA 100 PERSONAS, POR SEXO Y REGIONES DE NACIMIENTO CENSO DE 1970

Región de Nacimiento	Distribución de personas por años de estudio aprobados							
	Hombres				Mujeres			
	Total	-4	4-9	10 y más	Total	-4	4-9	10 y más
Panamá	100,0%	38,8%	50,4%	10,8%	100,0%	37,7%	51,2%	11,1%
América Latina(extr)	100,0	34,8	52,5	12,7	100,0	29,5	58,8	13,7
América del Sur	100,0	47,0	41,2	11,8	100,0	38,3	46,2	15,5
Centroamérica	100,0	25,5	61,4	13,1	100,0	23,7	62,8	14,3
Caribe ^{a/}	100,0	18,8	67,3	13,9	100,0	21,6	69,1	9,3

a/ Incluye países y territorios no latinoamericanos.

En su conjunto, el nivel educacional de los migrantes es algo superior en término de años de estudio, al de la población nativa panameña, especialmente entre las mujeres. Es del caso señalar, sin embargo, que los migrantes de América del Sur, entre los que están incluidos los migrantes fronterizos de Colombia, muestran un nivel educacional menor. Casi el 50 por ciento de tales migrantes masculinos tienen a lo sumo 4 años de estudio aprobados, pudiendo catalogárseles entre los analfabetos potenciales. El nivel de los centroamericanos y, en especial, de los caribeños, es considerablemente superior, diferencias que resaltan más en los hombres.

Por otra parte, como podía esperarse, las proporciones de personas con 10 y más años de estudio son en todos los casos reducidas, con un margen de fluctuación entre aproximadamente 10 y 15 por ciento de la población analizada.

En la migración limítrofe de brasileños al Paraguay, Braide encontró que 3 de cada 4 hombres era alfabeto, al igual que 3 de cada 5 mujeres. Además de que estas proporciones no son muy favorables, dicho autor señala la circunstancia que 9 de cada 10 alfabetos sólo poseen instrucción primaria.

Es posible que entre las corrientes migratorias limítrofes de colombianos a Venezuela, y de bolivianos, chilenos y paraguayos a la Argentina predominen también bajos niveles educacionales, semejantes a los encontrados por Braide,

o a los de sudamericanos en Panamá. Estas corrientes están formadas por personas de baja capacitación profesional, condición inseparable a una preparación educacional deficiente.

d) La población económicamente activa. La tasa de participación en la actividad económica en Panamá de la población latinoamericana nacida en el extranjero de 10 y más años de edad, es algo más alta que la de la población autóctona: 52,8 por ciento para la primera y 50,3 por ciento para la segunda.

Las tasas de participación según origen, por grandes grupos de edad y sexo, se indican en el cuadro 15.

Se ha incluido en este cuadro la población nacida en Colombia por separado, en atención a que, además de ser su volumen de relativa importancia, se la estima más representativa del tipo de migración intrarregional que se da en América Latina.

Los niveles de participación son bastante más elevados entre los colombianos que en las otras dos poblaciones, tanto para hombres como para mujeres. No obstante la relativa igualdad existente entre las tasas globales de participación en estas dos últimas, los patrones por edad parecen diferir claramente, como así también con los patrones de los colombianos, aun cuando los distintos tramos de edad utilizados para el total de censados en Panamá, oscurece un tanto la comparación.

Cuadro 15

TASAS DE PARTICIPACION EN LA ACTIVIDAD ECONOMICA POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO DE LA POBLACION PANAMEÑA, DE LOS NACIDOS EN OTROS TERRITORIOS LATINOAMERICANOS Y DE LOS NACIDOS EN COLOMBIA, 1970

Grupos de Edad	Total censados en Panamá ^{a/}			Nacidos en otros países de América Latina			Nacidos en Colombia		
	Ambos Sexos	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos	Hombres	Mujeres	Ambos Sexos	Hombres	Mujeres
10-24	37,6%	51,2%	23,9%	41,1%	55,3%	28,1%	52,6%	72,5%	32,2%
25-59	65,9	97,9	32,7	68,6	94,1	37,2	69,7	95,4	36,7
60 y más	49,0	78,6	16,8	34,0	42,6	16,6	38,7	56,7	16,4
Total	50,3	73,7	26,1	52,8	73,2	29,3	60,8	84,2	32,0

a/ Los grupos de edad son: 10-14 años, 25-49 años y 50 y más y fueron obtenidos de una tabulación por muestra.

El fenómeno que se aprecia con más claridad es la mayor participación en la actividad económica de la población joven de inmigrantes, tanto en hombres como en mujeres, especialmente importante entre los nacidos en Colombia. Esta característica es coherente con el menor nivel educacional encontrado para los nacidos en América del Sur, y está indicando que se trata de una fuerza de trabajo de menor calificación profesional.

Al respecto, cabe consignar que las ocupaciones más socorridas declaradas por la población migrante económicamente activa son las siguientes:

	<u>Nacidos en</u>	
	<u>Región de América Latina</u>	<u>Colombia</u>
Agricultores, artesanos y jornaleros	58,8%	66,5%
Profesionales, técnicos, gerentes y similares	12,2	8,0
Otras	29,0	25,5

En la migración limítrofe de brasileños al Paraguay predominan sin contrapeso, como podía esperarse, las labores agrícolas.

De los datos que proporciona Cabello para las radicaciones en la Argentina de los inmigrados de países limítrofes, se colige que el 65,8 por ciento de los radicados de 15 y más años de edad es económicamente activo, predominando entre ellos los hombres en una proporción de 9 de cada 10 personas. El 69,7 por ciento de los activos está formado por artesanos, trabajadores de la construcción y similares, y otro 9,7 por ciento por agricultores. En consecuencia, 4 de cada 5 radicados tenían escasa calificación profesional.

Con estos pocos antecedentes, es posible aventurar, sin gran riesgo de equivocarse, que las principales corrientes migratorias dentro de la región, están constituidas por personas de reducida calificación profesional, debiendo conformarse con participar en sectores de menor productividad. Las tasas de participación por edad, tanto para hombres como para mujeres, serían particularmente elevadas en las edades más jóvenes.

V. LA POLÍTICA DE INMIGRACION ARGENTINA Y PERSPECTIVAS
DE LA MIGRACION INTRARREGIONAL

Por carecer el autor de elementos de juicio suficientes sobre las políticas migratorias propiciadas por los demás países, este capítulo se limitará a la situación argentina. En cuanto a las perspectivas de los movimientos migratorios en la región, además de tratar de inferir conclusiones con base en las actuales tendencias de la política argentina, se intentará deducir los elementos principales que motivaron las corrientes migratorias del pasado y confrontarlos con las realidades económicas, sociales y demográficas actuales de los países, a fin de auscultar posibles presiones migratorias que puedan determinar eventuales traslados masivos de personas a través de las fronteras.

1. La política inmigratoria argentina.

Los antecedentes de la actual política inmigratoria argentina hay que buscarlos en el siglo pasado. El estadista Alberdi acuñó el famoso aforismo "Gobernar es poblar", sobre el cual se ha basado por más de cien años la política argentina.

Las ideas de Alberdi y de los demás gobernantes que la pusieron en práctica, sin embargo, no se fundamentaban exclusivamente en la necesidad de impulsar el poblamiento de regiones ricas en recursos naturales, sino que llevaban subyacente la necesidad de un mejoramiento cualitativo de la población autóctona. Es así como ya en la Constitución Nacional se señaló: "El Gobierno Federal fomentará la inmigración europea, ..." (art. 25).

En verdad, toda la legislación argentina sobre inmigración hasta fines de la década de 1950 estuvo destinada a provocar, estimular, facilitar y dirigir las corrientes europeas (Mancenaro) y sólo en el curso de los últimos años, ante la drástica reducción de la migración del Viejo Continente y el impulso que adquirió la llegada de paraguayos, chilenos y bolivianos, hubo de preocuparse de esta nueva realidad.

La cuantía que ha alcanzado en los últimos 15 ó 20 años la inmigración ilegal de países limítrofes no atlánticos ha movido al Gobierno argentino a dictar dos decretos de amnistía para regularizar la estadia en el territorio nacional de tales inmigrantes. El primero de ellos, dictado en 1958, posibilitó la radicación de casi 50 mil personas, y el segundo, que rigió entre 1964 y 1966,

permitió radicarse a más de 70 mil individuos. En todo caso, estas cifras representan una reducida proporción de quienes han llegado o se encuentran ilegalmente en la Argentina. La poca utilización de las franquicias que otorgan estos decretos hay que atribuirlos a la falta de difusión de las disposiciones que favorecen a los interesados y, a veces también, a la errada interpretación de sus textos.

A partir de 1967 las disposiciones reglamentarias para la radicación se hicieron muy rígidas (Stark), lo que afectó sensiblemente las condiciones de vida de los inmigrantes ilegales. La precariedad en el empleo, los bajos salarios -que frecuentemente alcanzaban al 50 por ciento de los emolumentos que percibían los nativos argentinos por labores similares- y la ausencia de todo tipo de previsión social, determinaron penosas condiciones de marginalidad.

A raíz de esta situación discriminatoria e injusta, la legislación argentina reaccionó entre 1970 y 1971, reduciendo las exigencias de radicación en tres sentidos (Stark).

a) Disminuyendo los trámites y documentación necesarios, exigidos por las autoridades de inmigración.

b) Reduciendo las áreas de radicación prohibida para los inmigrantes ilegales y, a la vez, cambiando el concepto de éstos, teniendo en cuenta el matrimonio con nativos argentinos y la condición de haber tenido hijos nacidos en el país.

c) Eliminando el impuesto de radicación (\$150) para determinadas categorías de personas que se asienten en zonas específicas.

Se espera que estos requisitos más liberales para la radicación surtan efectos positivos, si bien en algunos casos habrá que luchar aún con conceptos errados, como es, por ejemplo, la creencia, muy difundida entre los nativos chilenos, de que la radicación conlleva la pérdida de la nacionalidad de origen.

Junto con estas medidas de carácter general, las autoridades argentinas han propiciado la celebración de acuerdos bilaterales con sus colegas de países limítrofes, para hacer más fluidas las corrientes de inmigrantes. El primero de ellos, suscrito con las autoridades bolivianas, ha tenido pocos efectos prácticos. Por su parte, el Convenio Laboral y de Seguridad Social firmado con autoridades chilenas, creó las categorías de trabajadores (migrantes) estacionales,

con estadía máxima de seis meses, y de trabajadores temporales, con admisión hasta por 3 años, categorías que, al interpretar realidades tangibles, permitirán reducir la migración ilegal, dando, por lo demás, a quienes les afecte, igualdad de derechos previsionales con los de los trabajadores argentinos.

Las políticas imperantes son el trasunto del pensamiento de quienes tienen la dirección o pueden influir en materias de migración externa. Oscar Ciapuccio, Director Nacional de Migraciones de la República Argentina a comienzos de la década del 60, expresaba su pensamiento de la siguiente manera:

"... en todo momento coexisten y deben coexistir dos políticas: una ideal (permanente) y otra concreta (circunstancial). La política permanente consiste en algunos conceptos esenciales que pueden esquematizarse así: a) la Argentina necesita inmigración; b) esta inmigración debe ser preferentemente de europeos y, dentro de ellos de los más afines; c) pero el criterio general es la utilidad del inmigrante".

Cuando Ciapuccio escribía estas ideas, hacía sólo poco tiempo que habían tomado auge las migraciones de países vecinos. Cabe observar que, no obstante sus preferencias por la migración europea, Ciapuccio antepone el criterio de "utilidad" de la migración, de lo cual se desprende que las migraciones de países limítrofes deberían ser favorecidas, en tanto fueran "útiles" para el desarrollo económico-social argentino.

Complementando estas ideas, Roberto Marcenaro, Director Nacional de Desarrollo de Recursos Humanos, en un artículo reciente se declara partidario de seguir favoreciendo la inmigración, tanto porque la Argentina posee un vasto territorio, muchos recursos naturales y un incremento vegetativo muy bajo, como porque la inmigración europea contribuyó grandemente al desarrollo del país en el pasado. Según sus propias palabras: "Para la Argentina la inmigración es tanto una tradición como una necesidad". Marcenaro cree que ha llegado el momento de formular una nueva política migratoria teniendo en cuenta la situación actual de disponibilidad de migrantes potenciales, propiciando la llegada de productores y técnicos europeos, sin perjuicio de prestar también atención a la migración masiva de trabajadores de los países vecinos. Esta última, tanto por motivos de propia conveniencia para la Argentina, como por razones de solidaridad americana.

Interpretando el artículo 15 del programa de gobierno sobre "políticas nacionales" del año 1970, que a la letra establece: "Promover la inmigración de carácter selectivo, tendiendo a mantener la composición étnica actual de la población y teniendo en cuenta las necesidades del desarrollo y de la seguridad", Marcenaro deduce que se debe promover la inmigración de latinoamericanos. Para ello sugiere el establecimiento de una legislación clara y realista, con acuerdo mutuo de los países vecinos, que evite la entrada ilegal de inmigrantes.

En resumen, puede decirse que la Argentina sigue añorando la época de oro de las migraciones de ultramar, pero que, colocándose en un plano realista, acepta, con el debido control, la nueva fuente de migrantes que se lo ofrece.

2. Perspectivas de la migración intrarregional.

Los principales movimientos migratorios constatados en el último par de décadas entre países latinoamericanos son los de paraguayos, bolivianos y chilenos que se dirigen a la Argentina, los de colombianos a Venezuela y los de salvadoreños a Honduras. Tales movimientos, así como otros fronterizos, están determinados fundamentalmente por la falta de oportunidades de trabajo que encuentran los migrantes en su país de origen. Mármora, por ejemplo, señala que el 69 por ciento de la muestra de chilenos que encuestó en Comodora Rivadavia declaró haber migrado en busca de trabajo, aparte de otro 9 por ciento que ya tenían trabajo asegurado al momento de migrar. Braide, por su parte, en su estudio sobre la migración limítrofe brasileña al Paraguay, observa que las razones dadas para emigrar son preponderantemente de tipo económico: escasez o malas tierras de laboreo y elevados impuestos en el Brasil.

Una parte muy pequeña de la migración dentro de América Latina está motivada también por razones de estudio y de tipo político. Como ejemplo de la primera se puede citar el traslado de estudiantes centro y sudamericanos a Buenos Aires y Santiago, fundamentalmente, para efectuar sus estudios universitarios (Aguiló). Hay múltiples ejemplos de migraciones políticas forzadas; para mencionar un sólo caso, se puede indicar la llegada de cubanos a Venezuela en la década del 60. Sin embargo, frente a las migraciones de tipo laboral, carecen de importancia.

Los cinco países que proporcionan las cuotas más altas de migrantes hacia otros países de la región se caracterizan, en general, por una alta tasa de crecimiento demográfico vegetativo y por un insuficiente desarrollo económico,

sobre todo en las regiones desde donde se produce la migración. Por su parte los países de inmigración no siempre presentan niveles de crecimiento demográfico inferiores a los de emigración; pero o bien sus regiones limítrofes presentan una densidad demográfica relativamente débil, o en ellas se da un crecimiento económico marcadamente mayor al de las regiones de emigración. Al respecto, por ejemplo, Foucher señala que mientras en la Patagonia argentina, gran receptora de migrantes chilenos como se ha visto, en los últimos años el ingreso medio anual per cápita ha sido de unos 900 dólares, en las provincias australes chilenas apenas se llega a los 300 ó 400 dólares.

Se puede anticipar, entonces, sin gran riesgo de equivocarse, que mientras persistan desniveles relativos de desarrollo económico importantes; se mantengan elevados índices de crecimiento demográfico en los actuales países de emigración, y no se creen en ellos focos importantes de atracción para la migración interna, continuarán en el futuro las presiones emigratorias hacia los países limítrofes. Esta parece ser la situación que se dará en los próximos años entre los actuales países de emigración e inmigración, favorecida, además, por la tradición migratoria ya creada.

Es posible, también, que algunos nuevos países se constituyan en centros de atracción inmigratoria. Podría ser, por ejemplo, el caso del Ecuador, en cuyo suelo se han encontrado recientemente importantes yacimientos petrolíferos, descubrimiento que ha incitado ya cierta inmigración al país.

Frente a las presiones migratorias, hay que analizar las políticas que sobre la materia sustentan tanto los países de emigración como los de inmigración. Los primeros son, en general, renuentes o aceptan la emigración, basados en consideraciones de protección de sus ciudadanos y de la pérdida de mano de obra para su economía. Sin embargo, reconocen que en las circunstancias actuales el proceso de desarrollo económico no es capaz de absorber ese potencial de mano de obra y, por lo tanto, de hecho no ponen trabas a la emigración. Su acción se limita más bien a procurar mejores condiciones de vida para sus ciudadanos en los países de acogida.

Respecto de las políticas en estos últimos países, se ha visto ya el esquema actual de la Argentina. La posición de ese país, en general, es favorable a la inmigración de los países vecinos, pudiendo preverse, en consecuencia, la mantención de las actuales corrientes, siendo incluso posible que algunas de ellas se incrementen en el futuro inmediato.

La posición de Venezuela y Honduras, al parecer, no ha sido claramente explicitada. El elevado ritmo de crecimiento demográfico en esos dos países sin embargo y, por consecuencia, la competencia por puestos de trabajo de sus propios nativos en economías poco diversificadas, crean cierta resistencia natural a la inmigración. Es comprensible, entonces, que sus gobiernos no favorezcan las políticas de inmigración.

A pesar de ello, es posible, que las presiones por emigrar desde los países vecinos continúen siendo fuertes, mientras las regiones fronterizas no se desarrollen suficientemente. Sin duda ello favorecerá la tendencia pasada y presente a la migración ilegal (de "indocumentados", como se la llama en Venezuela), en tanto los gobiernos no se avengan a considerar con realismo el fenómeno migratorio. A pesar de las trabas e inconvenientes de todo orden que encuentran los migrantes ilegales, la propensión a migrar en condiciones de marcada desnivel económico, es lo suficientemente fuerte como para que el migrante acepte los riesgos inherentes.

RESUMEN

En el presente estudio se ha hecho frecuente uso de datos provenientes de las estadísticas continuas y de los censos de población para poner de manifiesto las principales corrientes migratorias entre países de América Latina. Se ha señalado las limitaciones que contienen dichas fuentes, a fin de precaver al lector de que los resultados obtenidos son indicativos de tendencias, pero no validez absoluta.

Hasta mediados del presente siglo los movimientos intrarregionales migratorios eran de escasa consideración. Menos de una docena de tales movimientos han sido identificados con claridad, limitándose casi exclusivamente a migraciones fronterizas. A partir de la década del 50 algunos de estos movimientos se intensifican, incrementándose los volúmenes migratorios a regiones no colindantes, en especial a las áreas metropolitanas de las ciudades capitales.

Las principales corrientes migratorias de los últimos 20 años se dan hacia la Argentina desde países limítrofes no atlánticos (Paraguay, Chile y Bolivia), desde Colombia a Venezuela y, en menor medida, desde El Salvador a Honduras. De un total de 534 mil personas empadronadas en 1970 en la Argentina, según la muestra del censo de población, como nacidas en países vecinos, 438 mil corresponden a los países no atlánticos; en tanto que en Venezuela el censo de 1971 arrojó un total de 218 mil personas nacidas en otros países de la región, de los cuales 180 mil eran colombianos por nacimiento. En Honduras, por su parte, en 1961 se censaron 38 mil ciudadanos salvadoreños.

Diversos antecedentes permiten conjeturar que las cifras censales adolecen de una elevada omisión en lo que a extranjeros se refiere. Con base en estimaciones más bien conservadoras se puede calcular en un millón de personas los nativos de países limítrofes en la Argentina a comienzos de la presente década. Para Venezuela no parece aventurado pensar en unos 500 mil colombianos residentes en su territorio hacia la misma época.

En todo caso, la proporción de la población migrante en relación a la población total, tanto de los países de entrada como de salida, es siempre escasa, con la única excepción del Paraguay.

Las tabulaciones censales argentinas, venezolanas y hondureñas permiten conocer la distribución espacial y la estructura por sexo y edad de la población migrante latinoamericana.

Según los censos más recientes, alrededor de un 60 a un 80 por ciento de los inmigrantes a la Argentina y Venezuela se asientan en unidades geográficas político-administrativas abedañados con los países de origen de los migrantes; entre un 10 y un 30 por ciento en las áreas metropolitanas de las ciudades capitales, y la pequeña diferencia queda para otras unidades político-administrativas. Para Honduras el patrón de asentamiento, como excepción, es distinto: en 1961 sólo 1 de cada 4 migrantes salvadoreños se radicaba en departamentos limítrofes, en tanto que en el departamento de Cortés, alejando de la frontera, la proporción era casi similar.

Las estructuras por edad y sexo de la población migrante hacia los tres países tienen la forma típica encontrada para la migración en casi todos los censos: angosta en la base, gran dilatación en las edades de mayor migración y descenso más o menos moderado hacia las edades más elevadas. La estructura de los migrantes hacia la Argentina es más envejecida (36,1 años de edad mediana) que la de los que se dirigen a Venezuela u Honduras (30,2 años y 29,1 años respectivamente, de edad mediana). Ello se debe fundamentalmente a la disminución que han experimentado en las últimas décadas los contingentes migratorios desde el Brasil y el Uruguay hacia la Argentina.

Características diferenciales y peculiares se presentan en las estructuras por edad de las personas que migraron en los últimos 10 años hacia la Argentina y Venezuela, determinadas según el origen de los migrantes. Los tipos de migración individual o familiar inciden fundamentalmente en las estructuras.

En cuanto a la distribución por sexo de los migrantes, hacia Venezuela predominan ligeramente las migrantes mujeres, en tanto que para la Argentina y Honduras hay un leve predominio de hombres. Los patrones de masculinidad por edad presentan marcadas diferencias según el origen de los migrantes y la oportunidad en que se levantaron los censos, pudiendo ser atribuidas, en parte al menos, a defectos diferenciales por sexo en la declaración de edades de las personas y a la omisión selectiva de ciertos tipos de migrantes.

Resulta de interés, por otra parte, destacar que las edades medianas no aparecen a primera vista ser diferenciales según el sexo. Sin embargo, cuando se desglosa la población migrante según regiones de radicación, aparecen diferencias persistentes, aunque leves, según el sexo. En las áreas metropolitanas las edades medianas de las mujeres tienden a ser superiores a las de los hombres, en tanto que en las áreas de mayor concentración relativa de migrantes y en el resto de las regiones, se da la situación inversa, sistemáticamente.

En la comunicación se analizan también otras características de la población migrante: estado conyugal, fecundidad, nivel de instrucción y población económicamente activa. Las conclusiones a que se llega con la información disponible son de gran interés, confirmando en varios casos las hipótesis sustentadas en las teorías de la migración. No obstante, los datos analizados corresponden a universos distintos de los estudiados anteriormente.

En un último capítulo se estudian la política migratoria argentina y las perspectivas de la migración intrarregional. Respecto de la primera, se ha observado que la fuerza de los hechos ha determinado que las autoridades argentinas hayan tomado conciencia de la necesidad de preocuparse y facilitar las corrientes migratorias de los países vecinos, si bien sus preferencias continúan siendo por la migración europea. La falta de disponibilidad de migrantes del Viejo Continente y la necesidad de mano de obra para el desarrollo económico del interior argentino, han inducido a sus autoridades a encarar con realismo y responsabilidad esta nueva fuente de migrantes.

Por último, en lo que concierne al curso futuro de las migraciones internacionales en la región, se prevé, con bastante seguridad, que las motivaciones que han dado origen en el pasado y en el presente a los flujos migratorios se mantendrán en el futuro inmediato. Pero otros nuevos centros de atracción migratoria, incluso, pueden crearse en los próximos años. Se estima que a pesar de algunas políticas particulares restrictivas a la inmigración, la propensión a migrar entre países y regiones de desnivel económico pronunciado es tan fuerte, que la migración rebalsa las disposiciones legales y reglamentarias pertinentes. En último término, los países afectados por la inmigración ilegal deberán modificar sus políticas enfrentando con realismo las presiones migratorias.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Aguiló, P., Federico, S.J.: El contingente de bolivianos en el exterior, Editorial Don Bosco, La paz, 1968: 72 págs.
2. Braido, Jacyr Francisco, "Inquiry into Brazilian settlers in Paraguay," Migration News, Ginebra, XXI (4), julio-agosto, 1972; págs. 12-20.
3. Cabello, Plácido, "Estructura demográfica de la población originaria de países limítrofes, radicada legalmente en la República Argentina en los años 1964, 1965 y hasta el 1º de septiembre de 1966," Inmigración, Buenos Aires; VIII (11), 1966; págs. 955-962.
4. Ciapuccio, Héctor Pedro Oscar, Presente de la inmigración en la Argentina, Inmigración, Buenos Aires, II (5), 1960; págs. 309-317.
5. _____, La política argentina de inmigración, Inmigración, Buenos Aires, (7), 1963; págs. 5-15.
6. _____: Población extranjera en la Patagonia con especial referencia a chilenos, Inmigración, Buenos Aires VI (9), 1964; págs. 757-769.
7. Chackiel, Juan, Muestra de ocupación y desocupación: Encuesta de emigración, Mecanografiado, inédito, 1972.
8. Elizaga, Juan C., Population and migration: Latin America and the Caribbean, CELADE, Santiago, Serie A, N° 66, 1967; 16 págs.
9. Foucher, Laurence, II Immigrants et étranger en Argentine, Population, Paris (chronique de l'A.E.D.), XXVIII (3), mayo-junio, 1973; págs. 661-664.
10. Marcenaro Boutell, Roberto, La inmigración de los países limítrofes, Inmigración, Buenos Aires, IX (12), 1967; págs. 5-16.
11. _____, Politique argentine face á la nouvelle immigration, Migrations dans le Monde, Ginebra, XXI (4) octubre-diciembre; 1972, págs. 1-4.
12. Mármora, Lelio, Migración al Sur: argentinos y chilenos en Comodoro Rivadavia, Ediciones Libera, Buenos Aires, 1968; 113 págs.
13. Morales, Julio, La población nativa de países limítrofes presente en la República Argentina, según el Censo de Población de 1960, CELADE, Santiago, Serie A, N° 113, septiembre de 1971; 48 págs.
14. Panettieri, José, Inmigración en la Argentina, Ediciones Macci, Buenos Aires, 1970; 148 págs.
15. Pedisić, Fr. Linus, Migration in Argentina to-day, Migration News, Ginebra, XX (2) marzo-abril, 1971; págs. 11-16.
16. Rochcau, Georges, Bolivian, Chilean and Paraguayan Immigrants in Argentina, Migration News, Ginebra, XXI (1), enero-febrero 1970; págs. 3-8.

17. Stark, M. Tadeniz, Situation légale des migrants des pays voisins en Argentine, Migrations dans le Monde, Ginebra (Notes et Documents), XXI (4), octobre-diciembre, 1972; págs. 11-14.
18. Smith, T. Lynn, Migration from one Latin American country to another, Internationaler Bevölkerungskongress, Viena, 1959; págs. 695-702.
19. Viera, J. W., Recent immigration legislation in Argentina, Migration News, Ginebra, XXI (4), julio-agosto 1972; págs. 9-11.